

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI  
FILOZOFICKÁ FAKULTA  
Katedra romanistiky

**Los niños exiliados de la Guerra Civil Española a través de  
sus memorias**

**Exiled children of the Spanish Civil War through their  
memoirs**

Bakalářská práce

Autor: Martin Folvarčný

Vedoucí práce: Bc. Fabiola Cervera Garcés

Olomouc 2017

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou práci zpracoval samostatně pod odborným vedením Bc. Fabiola Cervera Garcés a uvedl v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použil.

V Olomouci dne 24. dubna 2017

.....

Podpis

De este modo quisiera dar las gracias a la tutora de mi tesina, Bc. Fabiola Cervera Garcés, por sus consejos, observaciones y las consultas que me ha dedicado.

## Índice

1. Introducción .....	5
2. Niños de la guerra .....	6
2.1 La Quinta del Biberón.....	6
2.2 Niños víctimas de la guerra .....	7
2.3 Colonias infantiles .....	9
3. Exilio español.....	11
4. Exilio infantil.....	13
4.1 Las instituciones encargadas de la evacuación de los niños .....	13
4.2 El procedimiento de las evacuaciones infantiles .....	14
4.3 Exilio infantil a los países extranjeros .....	15
4.3.1 Francia .....	16
4.3.2 Bélgica .....	17
4.3.3 Inglaterra.....	18
4.3.4 Unión Soviética .....	19
4.3.5 México.....	20
4.3.6 Suiza .....	21
4.3.7 Dinamarca.....	21
5. Memorias.....	22
6. Niños españoles exiliados y sus memorias .....	23
6.1 Traslado al exilio .....	23
6.1.1 Transporte marítimo .....	23
6.1.2 Transporte terrestre y la marcha al exilio .....	26
6.2 Acogida - primeros encuentros .....	30
6.3 Alojamiento .....	32
6.4 Alimentación.....	35
6.5 Vida en el exilio .....	41
7. Conclusión.....	46
7.1 Resumé.....	47
8. Bibliografía.....	48
9. Annotation/Anotación .....	50
9.1 Annotation .....	50
9.2 Anotación.....	50

## **1. Introducción**

El conflicto bélico, ocurrido entre los años 1936 y 1939, produjo varias consecuencias importantes en cuanto al futuro de los españoles. El impacto de la guerra civil que tiene más valor para nuestra tesina es el fenómeno que se efectuaba ya durante la contienda, es decir, la huida de los españoles al exilio. Los niños españoles, también, formaban parte de este proceso. La España bélica no representaba un lugar muy bueno para la vida de los menores que, cada día, se enfrentaban a la constante amenaza de los bombardeos, hambre y la posible pérdida de familiares. Por estos motivos, los niños tuvieron que abandonar su país nativo y pasar una parte de su vida en exilio.

El tema de los niños españoles que vivieron la guerra civil y fueron exiliados representa la base de esta tesina. Se trata del tema de que no se habla mucho y no se sabe por lo que los niños tuvieron que pasar. Debido a este motivo, queremos mostrar, a través de las memorias, las distintas experiencias de la vida en exilio en varios países de acogida desde el punto de vista infantil, y aclarar la temática de los niños españoles exiliados.

Para que fuera posible realizar este trabajo era necesario conseguir las memorias de los niños exiliados. No obstante, la búsqueda de este material no era una tarea muy fácil, ya que muchos individuos afectados por los terrores de la guerra no quieren volver al pasado. Después de largo tiempo de silencio no están dispuestos a compartir sus recuerdos. Sin embargo, al fin, logramos conseguir tres libros de memorias necesarios. Las memorias representan un género literario muy importante en la actualidad ya que contribuyen a la reconstrucción de la historia.

Este trabajo lo podemos dividir en dos partes. En la primera parte introducimos el tema de los niños españoles que vivieron la Guerra Civil Española. Después, nos centramos en el capítulo del exilio en el que nos enfocamos en el exilio de los españoles en general y al exilio infantil. Mencionamos qué instituciones ayudaban a los niños para exiliarse, explicamos cómo era el procedimiento del exilio infantil y presentamos ciertos tipos del exilio según los países de acogida. Para concluir la primera parte, prestamos atención, también, a las memorias. En este capítulo presentamos brevemente qué son las memorias y para qué sirven como género literario.

En la segunda parte analizamos los caminos particulares de los niños exiliados, a través sus memorias, buscando semejanzas y diferencias. Vamos a tratar varios aspectos como el viaje al exilio, la acogida en los países extranjeros, el alojamiento, la alimentación y la actitud de la gente de acogida. El análisis de las memorias, lo vamos a completar sucesivamente con las citas de los autores de los recuerdos para que los lectores de esta tesina tengan una conexión directa con el tema.

## 2. Niños de la guerra

En este capítulo nos gustaría prestar atención a las consecuencias relacionadas con los niños que la guerra civil había provocado. El conflicto bélico, que estalló en España, no influyó solo en los adultos que después intervinieron, directamente o no, en las luchas, sino, también, en los niños. Los pequeños españoles sufrieron la contienda perdiendo su infancia y viviendo todos los terrores de la guerra, incluido bombardeos, muertos, etc., aunque no tenían idea sobre lo que pasaba. Aquellos niños inocentes de la guerra que no sabían por qué tenían que abandonar su hogar, su familia, sus amigos, etc., se quedaron influidos y afectados para el resto de sus vidas.

*«Los niños que han sobrevivido a una guerra vivida de forma directa consideran que su infancia les fue robada, se ven a sí mismos, en cierto sentido, como una generación perdida. Esto es así porque pocos son los niños que salen indemnes de los conflictos bélicos que les han afectado de forma directa.»<sup>1</sup>*

### 2.1 La Quinta del Biberón

En cuanto a los menores, que vivían la guerra bajo el peligro de los bombardeos, pasaban el hambre, padecían las enfermedades y se iban al extranjero para salvar sus vidas inocentes, no nos podemos olvidar de aquellos niños españoles que tenían que enfrentarse a los enemigos directamente en el frente.

El desarrollo de la Guerra Civil obligó a los republicanos que incorporaran a sus filas militares reclutas cada vez más jóvenes. Durante la primavera del año 1938, Franco decidió, después de tomar Lérida y Tierras del Ebro en el sur de Cataluña, dirigirse a la zona valenciana con el objetivo de separar Cataluña del resto del territorio republicano. En esa época, el ejército republicano en el frente de Aragón se encontraba en la situación crítica, es decir, muchos de los soldados desertaron, y, además, el ejército tenía que contar con bajas enormes que fueron causadas por la contienda. Por lo tanto, el presidente de la Segunda República Manuel Azaña decidió movilizar nuevas fuerzas militares para reorganizar el ejército en la zona del Ebro y estar preparado para parar el avance nacionalista. Para cubrir las bajas y completar las filas, Azaña dejó de organizar nuevas quintas militares.

Entre ellas se encontraba, también, la quinta del 1941 formada por los jóvenes, nacidos en los años 1920 y 1921, que deberían entrar al servicio militar a sus 21 años. No obstante, las condiciones que habían en aquel momento requerían que esa quinta formada por chicos de entre

---

<sup>1</sup> Alicia ALTED VIGIL, *Historia y memorias de los niños de la guerra (en el siglo XX)*, Madrid: Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca, 2003, pág. 10

todavía 17 y 18 años, que deberían hacer solamente los trabajos auxiliares como ayudar en las enfermerías, comedores, etc., luchara en el campo de batalla junto con las tropas con más experiencia. Por causa de la menor edad, los jóvenes recibieron el nombre de la “Quinta del Biberón”.<sup>2</sup>

Podemos quedar sorprendidos al saber que unos 30.000 reclutas menores de 18 años fueron alistados para luchar en la ofensiva del Ebro. Muchos de ellos abandonaron su casa y su familia por primera vez, les faltaba el conocimiento del mundo. Antes sólo iban a la escuela, jugaban con otros niños, hacían labores de casa. La mayoría de las experiencias y de hechos importantes para la vida, en general, la ganaron durante su participación en el frente.<sup>3</sup> Uno de los miembros de la Quinta del Biberón que sobrevivió la guerra, Joan Salat recuerda:

*«No es lo mismo tener 17 años antes de la guerra que tenerlos ahora. Nosotros no conocíamos mundo. Muchos de los que cogieron conmigo el tren en Cervera en abril del 1938 no se habían despegado jamás de las faldas de su madre. Yo mismo sólo había estado una vez en Barcelona.»<sup>4</sup>*

No obstante, hay que tener en cuenta que de los 30.000 jóvenes consiguió sobrevivir menos de la mitad. Tras la batalla del Ebro, la más sangrienta de toda la contienda, y, por la consiguiente derrota del ejército republicano, el destino de los sobrevivientes fue distinto. Algunos acabaron prisioneros del bando franquista, otros huyeron al exilio donde vivían en los campos de concentración.<sup>5</sup>

## 2.2 Niños víctimas de la guerra

El conflicto bélico conllevó, junto con las bajas enormes del campo de batalla, un gran número de víctimas inocentes, es decir, víctimas civiles incluido los ancianos, mujeres y, también, los más pequeños. Por causa de la guerra las condiciones de la vida de los españoles

---

<sup>2</sup>Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *In memoriam. La quinta del biberón* [en línea], <http://cdn.mcu.es/espectaculo/in-memoriam-la-quinta-del-biberon/> [consulta: 25/1/2017]

<sup>3</sup>Isabel OBIOS, *Trece miembros de la «quinta del biberón» relatan en un libro sus recuerdos de la Guerra Civil* [en línea]: Barcelona, 4 de abril 2004, [http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857_850215.html) [consulta: 25/1/2017]

\* Este artículo apareció en la edición impresa del Domingo, 4 de abril de 2004

<sup>4</sup>OBIOS, *Trece miembros de la «quinta del biberón» relatan en un libro sus recuerdos de la Guerra Civil* [en línea] [http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857_850215.html) [consulta: 25/1/2017]

<sup>5</sup>David FERNÁNDEZ MOLINA, *La Quinta del Biberón, adolescencia entre fusiles* [en línea]: 16 de enero 2013, <https://www.vavel.com/es/historia/209633-la-quinta-del-biberon-adolescencia-entre-fusiles.html> [consulta: 25/1/2017]

civiles cambiaron. Se originó un período en el que el hambre, las enfermedades y los bombardeos junto con otras operaciones militares pasaron a ser *el pan de cada día*.

Todas las causas que hemos mencionado arriba produjeron un aumento notable de la mortalidad infantil. Según los datos de Ramón Salas Larrazábal, el número estimado de los niños que murieron durante la guerra, o sea entre los años 1936 y 1939, alcanza unos 414 mil.<sup>6</sup> Las enfermedades habían derivado, sobre todo, de la falta de alimentación y de las malas condiciones en cuanto a la higiene. La mayoría de los niños murió por causa del hambre, avitaminosis o la debilidad congénita. El mal estado de la comida causó problemas como diarreas y enteritis. Estas dificultades de salud, también, contribuían al aumento de mortalidad de los menores.<sup>7</sup>

Hay que tener en cuenta otra realidad. Los niños que no padecían las enfermedades tenían que enfrentarse al otro peligro que fueron las bombas. Los ataques aéreos realizados por parte del bando nacionalista tenían como objetivo destruir las áreas civiles sin ocuparse de los habitantes inocentes que no tenían casi ninguna posibilidad de escapar. Aquellos bombardeos, el caso mundialmente conocido es el bombardeo de Guernica, no causaban solamente la destrucción total de los edificios, sino, también, causaban la muerte y las lesiones graves. El gran número de niños heridos forzó a crear muchos hospitales con el personal especializado para tratar a los menores.<sup>8</sup> Uno de los niños que sufrió uno de los bombardeos es Amadeo Gracia Bamala que recuerda los terrores de su infancia:

*«Tras el paso de los aviones, curiosamente, la línea del tren ha quedado intacta, pero un par de bombas han dado en el grupo, una de ellas de pleno. Un chico murió y su madre quedó gravemente herida, al igual que mi madre que rápidamente se arrojó sobre mí para cubrirme. La bomba le destrozó el costado y el vientre. A mi hermana, le destrozó asimismo, una pierna, que se la tuvieron que amputar a la altura del muslo (tenía 6 años), y a mí que todavía no tenía 3 años, también me tuvieron que cortar la pierna por debajo de la rodilla.»<sup>9</sup>*

Para concluir este capítulo, ponemos atención a la transformación mental de los niños. Tras los momentos horribles que los niños vivieron durante la contienda, muchos de los menores quedaron con varios problemas psicológicos. Aquellas experiencias traumáticas, como

---

<sup>6</sup> Verónica SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, Madrid: Taurus, 2009, pág. 19, citado de Ramón Salas Larrazábal: *Pérdidas de la guerra*, Barcelona: Planeta, 1977, págs.. 52 y 426

<sup>7</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 19

<sup>8</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 20

<sup>9</sup> Paco RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, Barcelona: Memòria Antifranquista del Baix Llobregat, Vol. 3, 2010, pág. 132

\*Paco Ruiz Acevedo es el director de la Associació per a la memòria històrica i democràtica del Baix Llobregat y representa al recopilador de los testimonios en este libro.

la pérdida de los miembros de familia y del hogar, el miedo de los bombardeos y de la llegada del ejército enemigo, influyeron en el futuro de los menores. Algunos de ellos quedaron afectados de los traumas durante toda su vida posterior.<sup>10</sup> En ciertos casos, a los pequeños bastó ver unas fotos en el periódico para quedarse con los traumas que nunca consiguieron borrarlos de sus memorias. Es el caso de una niña española María Álvarez del Vayo que después de trasladarse con su familia a Checoslovaquia, un día del mayo de 1937 vio, por casualidad, en la revista un artículo que trataba sobre lo que había pasado en España.

*«No quiero mirar, pero con el rabillo del ojo lo he visto todo. Niños destrozados, con la ropa hecha trizas, puestos en fila, uno al lado del otro, los ojos cerrados y un letrero al cuello. Las imágenes se quedan grabadas para siempre como queda grabado el título del folleto: “El crimen de Guernica”.»<sup>11</sup>*

### **2.3 Colonias infantiles**

A continuación de la tesina, también, prestamos atención a las colonias infantiles y el desplazamiento infantil en el propio país. Durante el conflicto bélico, las colonias escolares jugaban el papel importante debido a que aseguraban el refugio para los niños españoles, así como su formación escolar. Las colonias se volvieron permanentes durante la contienda, es decir, no funcionaban solo en verano como solía ser antes, sino durante todo el año, y se adaptaron a las necesidades del momento sirviendo como un lugar protector.<sup>12</sup> Según las investigaciones de Alicia Alted Vigil, había dos tipos de las colonias escolares, es decir, había colonias en régimen familiar o colectivo.

*En las primeras los niños residían en familias, pero mantenían una relación estrecha con los maestros responsables del grupo al que pertenecían. Ellos eran los encargados de vigilar su estancia familiar y de que fueran atendidas sus necesidades educativas. La mayor implantación de esta modalidad se debió a los problemas que planteaba la organización de colonias colectivas. Estas últimas estuvieron instaladas en hoteles, palacetes, casas de campo y otros edificios cedidos por sus propietarios o requisados. Normalmente tenían huerta y jardín y se*

---

<sup>10</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 21

<sup>11</sup> María ÁLVAREZ DEL VAYO, *Los últimos días. Recuerdos y reflexiones de una niña del exilio*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2003, pág. 35

<sup>12</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 72

*procuró crear en su interior ese calor de hogar del que tan necesitados estaban los niños. Cada colonia tenía un director responsable, varios maestros y personal auxiliar.*<sup>13</sup>

Como observamos en el libro de Rafael Abella, los niños de la zonas amenazadas por las intervenciones militares y por los bombardeos fueron trasladados a aquellos centros que estaban ubicados en las zonas relativamente seguras, fuera del peligro del conflicto bélico. La zona que contaba con mayor número de las colonias infantiles fue la zona de Levante, incluido, por ejemplo, las colonias en El Perelló, Tossa de Mar, Torrevieja o Benicarló. Estas colonias infantiles acogían a los niños, primero, de sus alrededores, y con el desarrollo de la guerra, con el avance franquista y la conquista de las zonas republicanas, llegaban los niños de toda España.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Alicia ALTED VIGIL, *Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio*, en Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.<sup>a</sup> Contemporánea, t. 9, 1996, (págs. 207-228), págs. 213-214

<sup>14</sup> Rafael ABELLA: *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona: Planeta, 1975, pág. 286

### 3. Exilio español

Antes de hablar del exilio infantil, nos gustaría destacar en este capítulo las informaciones básicas sobre el exilio del pueblo español a causa de la guerra. Según la investigación podemos mencionar que la huída de la gente española, sobre todo, de los simpatizantes de la República empezó ya al principio del conflicto civil y, paulatinamente, graduaba con los éxitos del bando sublevado. El éxodo transcurría durante toda la contienda y culminó con la llegada del nuevo régimen dictatorial al poder.

En el año 1936, cuando los nacionalistas ocuparon la región de Guipúzcoa en País Vasco, salieron los primeros refugiados (15.000-20.000) al país más cercano, o sea, a Francia. Con la conquista de todo el frente norte, se produjo otra oleada de los evacuados que consistió en unos 160.000 personas. Aquellos refugiados abandonaron las regiones de Vizcaya, Santander, Asturias, etc., a lo largo del año 1937. El éxodo continuaba con la tomada de Aragón por el ejército franquista durante la primavera de 1938 cuando salieron otros 24.000 españoles. Sin embargo, la mayoría de los refugiados que se habían ido de España para salvar sus vidas volvió ya cuando la guerra todavía transcurría en el país. La gente regresó a las regiones republicanas, pero, también, había casos de la repatriación a las zonas bajo el poder de los sublevados. Por lo tanto, de todos los que habían abandonado el país antes del fin de la contienda, se quedaron en el extranjero solo unos 45.000 españoles.<sup>15</sup>

No obstante, cuando a la guerra se le acercaba su fin, España vivía un éxodo masivo de sus habitantes a causa de la conquista de Cataluña. Durante solo un mes y medio cruzaron la frontera entre España y Francia unos 470.000 personas buscando una vida más segura y tranquila. Otros 15.000 republicanos salieron de la zona central costera antes de la ocupación nacionalista en marzo de 1939. Estos refugiados huyeron a Argelia y Francia. El número total estimado de los refugiados que estaban en el extranjero cuando la guerra civil terminó, sin contar los huyentes que habían vuelto antes del fin del conflicto, alcanzó unos 600.000 personas.<sup>16</sup>

El país más acogedor, es decir, Francia, concedió el asilo a muchos de los refugiados, no obstante, muchos de los huidos hicieron de Francia solo la estación de trasbordo aunque no voluntariamente. El número de los españoles que entraron a Francia fue mayor que el país podría alojar. El gobierno francés tuvo que enfrentarse al problema económico, intensificado por la crisis mundial, y, también, política, ya que los franceses no estaban de acuerdo con las ideas

---

<sup>15</sup> Enrique MORADIELLOS GARCÍA, *El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica*. págs. 1993-1994, en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, núm. III, septiembre-diciembre, 2015, Badajoz: Centro de estudios extremeños, 2015

<sup>16</sup> *Ibíd.*, págs. 1994-1996

izquierdistas de los españoles.<sup>17</sup> Por lo tanto, Francia aumentaba sus esfuerzos para conseguir que los refugiados volvieran a su país natal o que se fueran a otros países dispuestos a ayudar. La posición de los españoles que estaban alojados en los campos de concentración, sobre todo, al sur de Francia, empeoró cuando estalló la Segunda Guerra Civil. Así que los españoles tuvieron que afrontar la presión desde el lado francés que ya no estaban tan complacientes. En consecuencia, una parte de la gente refugiada decidió mejor repatriarse, a pesar de que viviera bajo el régimen franquista y sufriera represiones, que quedarse en el país de acogida que, sin embargo, no ofrecía condiciones muy buenas para la vida en el exilio. La decisión de regresar del extranjero a la España franquista, al final, la hicieron unos 300.000 personas.<sup>18</sup> Los que no querían retornar al país nativo ni quedarse en Francia, aprovecharon la posibilidad de emigrar a otros países. Se trataba, sobre todo, de países americanos como México o Argentina. No obstante, la acogida a aquellos estados estaba condicionada a unos criterios de selección. Por esta razón, a América llegó la mayoría de los refugiados que atendían el cargo liberal, intelectual y político mientras que a los países europeos se exilió la gente del sector agrícola e industrial.<sup>19</sup>

Concluyendo el capítulo, queremos referenciar los datos en cuanto a los países hospitalarios y el número de los refugiados. Francia acogió la mayor masa de los españoles, según las estadísticas se trató de unas 200.000 personas. El segundo lugar ocupa México que recibió no menos de 30.000 españoles, seguido de Argentina con unos 10.000 personas. Cerca de 5.000 refugiados los recibieron Venezuela y la República Dominicana. A estos países se acerca la Unión Soviética que posibilitó el hogar nuevo a unos 4.500 republicanos, la cifra muy parecida a los refugiados recibidos por el Reino Unido. Detrás está Chile que acogió 2.500 fugitivos. El resto de los exiliados encontró el asilo en otros países de Europa (Bélgica, Suiza), en el continente americano (Estados Unidos, Canadá, Colombia), pero, también, en el norte de África e, incluso, en países asiáticos. Todos aquellos republicanos exiliados no decidieron regresar a su país de origen a causa de las penalidades del régimen franquista, es decir, volvieron hasta cuando Franco murió o se quedaron en el extranjero durante toda su vida.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> Lidia BOCANEGRA, 1939, *El éxodo republicano*, [en línea]: noviembre 2009, <http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio#nota10>, [consulta: 2/2/2017], referencia a Bocanegra, Lidia; “*La República Argentina: el debate sobre la Guerra Civil y la inmigración*” en *¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida*, Ed. Eneida, Madrid, págs. 189-233

<sup>18</sup> GARCÍA MORADIELLOS, *El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica*. pág. 1996, en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, núm. III. septiembre-diciembre, 2015, Badajoz: Centro de estudios extremeños, 2015

<sup>19</sup> BOCANEGRA, 1939, *El éxodo republicano*, [en línea]: noviembre 2009, <http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio#nota10>, [consulta: 2/2/2017], referencia a Alted, Alicia; *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Ed. Aguilar, Madrid, 2005, pp. 42-43

<sup>20</sup> GARCÍA MORADIELLOS, *El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica*. págs. 1996-1997, en *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, núm. III. septiembre-diciembre, 2015, Badajoz: Centro de estudios extremeños, 2015

## 4. Exilio infantil

El tema de que trataremos más adelante en este capítulo es el desplazamiento de los niños españoles que representa la base de esta tesis. El traslado de los niños no fue un hecho extraño. Los padres durante el conflicto bélico, para proteger a sus niños, decidieron enviarlos fuera del ambiente de guerra, fuera de la zona de riesgo. Los niños fueron transportados a las zonas más o menos pacíficas dentro del propio país o fueron enviados al extranjero. Igualmente como en el caso de los exiliados en general, la mayor parte de los niños, mejor llamados evacuados que exiliados, la acogió Francia que recibió más de 20.000 pequeños españoles. En el segundo lugar estaba Bélgica con 5.000 niños evacuados, seguida por Inglaterra que prestó ayuda a unos 4.000 menores. En la Unión Soviética encontraron el refugio 2.895 niños, en México unos 460, en Suiza unos 800<sup>21</sup> y en Dinamarca 100. También, prestaron ayuda los países como Suecia y Noruega que apoyaban a los niños mediante los materiales, dinero y personal que servían para mantener las condiciones buenas en varias colonias infantiles, tanto en España como en los países europeos.<sup>22</sup>

### 4.1 Las instituciones encargadas de la evacuación de los niños

En cuanto a las evacuaciones, no nos podemos olvidar de las instituciones que jugaban el papel muy importante. La salida de los niños a las zonas más seguras y a los países extranjeros no habría sido posible si no hubieran existido varias organizaciones e instituciones que tenían las evacuaciones a su cargo. Durante la Guerra Civil española habían muchos de los organismos que se preocupaban por proteger y salvar a los niños tanto en España como en otros países. Para la evacuación de la población civil, es decir, niños, mujeres y ancianos fue creado ya en octubre de 1936 el Comité Nacional de Refugiados de Guerra que posteriormente funcionaba con el nombre de Oficina Central de Evacuación y Asistencia al Refugiado (OCEAR). De las evacuaciones a las colonias infantiles y de la formación de los menores se encargó la Delegación Central de Colonias (DCC) que fue creada el 1 de marzo de 1937. En el agosto de 1937, antes de la caída del frente norte, nació el Consejo Nacional de la Infancia Evacuada (CNIE), uno de las instituciones más importantes, ya que todos otros organismos con el mismo objetivo dependían de aquel Consejo. El CNIE disponía, también, de una delegación internacional situada en París que se ocupaba del destino de los niños ya evacuados a los países extranjeros. Las Brigadas

---

<sup>21</sup>Según cifras de la Delegación de Repatriación de Menores del Servicio Exterior de Falange, que indica que salieron 807 niños y fueron repatriados 643. Sin embargo, Sébastien Farré señala que sólo ha podido censar la salida de 432 niños. Véase su estudio: «Exilés et internés espagnols en Suisse: les relations bilatérales hispano-suisse (1936-1946)», en CERUTTI, Mario et al.: *La Suisse et l'Espagne de la République à Franco (1936-1946)*. Lausanne, Antipodes, 2001, pp. 110-112

<sup>22</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 53

Internacionales fundaron en Barcelona entre los años 1937 y 1938 el Comité pro-niños españoles que ayudaba a los niños en forma de funcionamiento de unos campamentos, colonias y sanatorios atendidos por los voluntarios brigadistas que servían, sobre todo, para los niños más pequeños, huérfanos y enfermos. En cuanto a las instituciones extranjeras que prestaron ayuda a los refugiados podemos mencionar la Oficina Internacional de la Infancia (OIE), el Auxilio Rojo Internacional (ARI) o, por ejemplo, el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español de México, y el Comité Checoslovaco, entre otras.<sup>23</sup>

La Guerra Civil Española produjo la fundación de muchas instituciones que intentaban de que los niños no sufrieran las penalidades del conflicto. La mayoría de los organismos dejó de existir, sin embargo, por otro lado, habían organizaciones que han permanecido hasta actualidad. La organización de ayuda para los niños huérfanos llamada Plan de Familias de Acogida para Niños de España, fundada en el año 1937 por el periodista británico John Langdon-Davies, se convirtió en una organización de nivel mundial de mayor importancia en cuanto a la ayuda a los niños y hasta actualidad sigue existiendo bajo el nombre de Plan International.<sup>24</sup>

## **4.2 El procedimiento de las evacuaciones infantiles**

En esta parte explicaremos como funcionaban las evacuaciones de los niños con todos sus trámites. Para que los niños pudieran ser acogidos por los países extranjeros, siempre era necesario pasar por un procedimiento de inscripción que funcionaba para todas las evacuaciones casi de manera igual como menciona en su libro Verónica Sierra Blas. Los padres, primero, tenían que rellenar un formulario con los datos básicos del niño (nombre, apellidos, fecha y lugar del nacimiento), junto con el país de acogida adonde querían enviar a su hijo. Aquellas solicitudes debían ser revisadas por varias instituciones políticas comprometidas en las evacuaciones que, de este modo, verificaban la orientación política de los padres. Varios países de acogida exigían que los niños fueran procedentes de las familias que tenían la neutralidad política, sin embargo, al final, esa norma, en muchos casos, no se cumplía y los niños fueron acogidos sin que las organizaciones tomaran en cuenta su orientación política heredada de los padres.<sup>25</sup>

Después de la salida de los niños, los padres continuaban siendo informados sobre sus hijos. Se organizaban las reuniones y conferencias de informe para que los padres no perdieran la conciencia de sus retoños. En aquellas sesiones se hablaba sobre las noticias proporcionadas por

---

<sup>23</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, págs. 65-66 y 68

<sup>24</sup> *Historia de Plan International* [en línea], <https://plan-international.es/sobre-plan/organizaci%C3%B3n/historia> [consulta: 2/2/2017]

<sup>25</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, págs. 53-54

la prensa que presentaba a los padres informaciones del viaje de sus hijos, sobre la recepción en los países de acogida, junto con la posterior distribución entre familias o casas infantiles mencionando, también, el personal, educadores y las personas auxiliares que contribuían al exilio infantil exitoso.<sup>26</sup>

Cuando ya no se consideraba la guerra como un peligro directo, en muchos casos se trataba de las zonas ya conquistadas por las tropas franquistas, había una intención de conseguir el retorno de los niños evacuados. El sistema de repatriación era el objetivo clave de la política franquista que estaba contra todas las evacuaciones organizadas por República. La repatriación de los niños no era una tarea fácil, aunque era apoyada por la Delegación Extraordinaria de Repatriación de Menores cuyo objetivo era averiguar el lugar del destino de los niños y procurar su regreso. No obstante, el retorno de los menores lo frenaban varias leyes proteccionistas de los países de acogida, tanto como las instituciones y familias en cuales los pequeños españoles estaban situados. El obstáculo más clave era el desacuerdo de los padres con la repatriación de sus hijos por causa de encontrarse en una situación que no asegurara a los niños una vida buena. Se trataba, sobre todo, de familias que sufrían las represiones y la crise económica. De este modo, los padres estaban convencidos que fuera mejor que los niños estuvieran en el exilio, viviendo en las condiciones más agradables. En el caso que los padres querían que sus hijos retornaran, tenían que, de nuevo, rellenar un formulario donde era imprescindible mencionar la militancia política anterior, la profesión, el motivo por qué el niño había sido evacuado, etc., no obstante, todas las informaciones dadas debían ser certificadas por el testimonio de los vecinos de los padres. Tras este proceso, los niños podían ser retornados a sus familias, sin embargo, en el caso de que las informaciones sobre los padres no cumplieran las condiciones del régimen, es decir, los padres no asegurarían a los niños la educación conforme los principios del régimen. En estos casos, los niños volvieron a España, pero no a sus familias, sino fueron situados en orfanatos y casas infantiles en las provincias donde habían nacido.<sup>27</sup>

### **4.3 Exilio infantil a los países extranjeros**

Como ya bien sabemos la Guerra Civil Española dividió al país en dos partes. Esta realidad produjo el desplazamiento enorme de la población española. Las migraciones se efectuaron a zonas más seguras del país, es decir, no tan amenazadas por el conflicto bélico, sobre todo, por los bombardeos, y, también, a otros países para huir completamente de la situación desagradable, con el objetivo de encontrar una vida mejor. Se trataba, en mayoría de

---

<sup>26</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 54

<sup>27</sup> *Ibíd.*, págs. 57-58.

los casos, de la población republicana que fue obligada a abandonar sus hogares. Los niños españoles fueron enviados, según deseaban sus padres, a las colonias infantiles dentro el propio país, o a diferentes países que estaban dispuestos de acogerlos.

El exilio infantil fue la consecuencia de la guerra que en España había estallado y que había dividido el país en dos partes. La evolución del desplazamiento de los niños dependía estrechamente en el desarrollo de la guerra, del avance del ejército franquista y su conquista gradual del territorio republicano. Los niños fueron obligados a huir dentro y fuera del país para que estuvieran a salvo de las penalidades bélicas. Entre los años 1936-1939 fueron organizadas muchas expediciones a diferentes países que estaban dispuestos de acoger a los niños inocentes.

Según Alicia Alted Vigil, las expediciones oficiales de los niños a los países extranjeros se pueden dividir en dos períodos principales durante el conflicto. El primer período de las evacuaciones se data entre marzo y septiembre de 1937, el segundo entre octubre de 1938 y principios de febrero de 1939. Las primeras viajes infantiles se hacían por mar a causa del desarrollo del frente norte que impedía la salida de los niños a través de la frontera terrestre. Los barcos solían partir de los puertos de Santurce en Bilbao y del Musel en Gijón, entre otros. El destino de aquellos barcos fue, sobre todo, la costa atlántica francesa. Las segundas expediciones, de Cataluña, ocurrieron ya en trenes y autobuses hacia Francia.<sup>28</sup>

#### **4.3.1 Francia**

Para empezar, escogimos Francia, el país vecino que acogió el mayor número de los menores españoles que procuraban el refugio. La mayor parte de los niños, en torno a 20.000, llegó a Francia durante la primavera y el verano de 1937. Los niños evacuados procedían del País Vasco, Asturias, Santander y Madrid. Después del embarque los barcos se orientaban a la zona suroeste de Francia, principalmente al puerto de Burdeos. Desde allí, los niños eran distribuidos por todo el país acogedor, en familias o colonias que funcionaban bajo distintas instituciones de ayuda. El gran número de niños españoles, junto con la llegada de otros refugiados españoles, significaba para Francia una dificultad desde el punto de vista económico. Por tanto, el Gobierno francés, bajo la presión fuerte, decidió que los españoles fueran retornados a su país natal o que se fueran a otros países. Las repatriaciones y otro exilio causó que en Francia en junio de 1938 había solo unos 11.000 niños. En los primeros meses de 1939, exactamente a finales del enero y durante las primeras semanas de febrero, tras la caída de Cataluña, se produjo un enorme exilio hacia Francia. Un medio millón de españoles, entre ellos

---

<sup>28</sup> Alicia ALTED VIGIL, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española*, en *DEP. Deportate, Esuli, Profughe*, nº 3, (págs. 263-281), págs. 267-268

unos 70.000 de niños que iban en compañía de sus madres u otros familiares. Aquellos niños tenían mismo destino como los adultos, es decir, algunos pasaron el exilio en los campos de internamiento (Campo de Argelès-sur-Mer, Campo de Saint-Cyprien), otros fueron distribuidos en refugios improvisados, en mayoría de los casos, de malas condiciones. Además, muchos niños formaban parte de la forzada repatriación promovida por el Gobierno francés. Lo positivo del masivo exilio español a Francia era que algunos de los niños lograron de reencontrarse con sus familias.<sup>29</sup>

### 4.3.2 Bélgica

Otra destinación, que hay que destacar, fue Bélgica. A este país se organizaron las evacuaciones durante casi mismo tiempo como las expediciones a Francia, ya que todos los niños que, al final, fueron acogidos por el país belga, primero hacían el transbordo en Francia. La mayoría, unos 3.300 niños, del número total de 5.000 niños que fueron evacuados a Bélgica, procedían del País Vasco. Los niños fueron, primero, evacuados a Francia en los barcos y, también, vía terrestre, en autobuses y trenes que partían de Cataluña. Después de llegar a Francia, los niños pasaron por un examen médico y, también, recibieron comida y ropas adecuadas. Después, algunos niños continuaron directamente hacia Bélgica, por otro lado, algunos tenían que esperar un tiempo en las colonias francesas.<sup>30</sup> Los niños españoles estaban alojados en varias colonias infantiles antes de ser acogidos en familias belgas. Mientras estaban en las colonias, hacían excursiones a ciudades y pueblos cercanos. El destino de los niños dependía del tipo de la familia en las que fueron situados. Los que estaban acogidos, por ejemplo, en las familias católicas fueron repatriados tras la caída del frente norte. Después del fin de la Guerra Civil permanecieron en Bélgica unos 1.300 niños. Las evacuaciones y la acogida en el país belga no fueron apoyadas por el Estado, excepto algunos aportes económicos. La mayor participación prestó el Partido Socialista *Parti Ouvrier Belge- Belgische Werkliedenpartij* (POB-BWP), junto con otros sectores católicos de la sociedad belga. Los niños españoles en Bélgica podían contar, también, con la ayuda de la Cruz Roja Belga que había acogido unos 1.000 de ellos.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Alicia ALTED VIGIL, *Los niños de la Guerra Civil*, Anales de Historia Contemporánea, vol. 19, 2003, págs. 53-54

<sup>30</sup> Andrés PAYÀ RICO, Spaanse Kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la Guerra Civil.

Experiencia pedagógica e historias de vida, en *El Futuro del Pasado*, nº 4, 2013, (págs. 191-205), pág. 193

<sup>31</sup> ALTED VIGIL, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española*, en *DEP. Deportate, Esuli, Profughe*, nº 3, (págs. 263-281), pág. 273

### 4.3.3 Inglaterra

Para continuar mencionamos, también, las evacuaciones de los niños hacia Inglaterra a cuales precedía la fundación de “National Joint Committee for Spanish Relief” (NJC), constituido oficialmente el 6 de enero de 1937 y, también, del Comité de Niños Vascos (BCC) con la sede en Londres. Ambas instituciones eran presididas por la Duquesa de Atholl. Su visita de España en abril de 1937 tenía gran impacto en la posterior evacuación de los menores, ya que la duquesa pidió ayuda en nombre de los niños de Madrid. Otro punto importante para que la evacuación pudiera ser realizada, era el interés de la experimentada educadora y presidenta de la organización “National Union of Teachers” Leah Manning que empezó a dedicarse a la ayuda a los niños vascos debido a las tragedias que habían sucedido en la zona norte de España. Leah Manning informó a NJC y pidió la evacuación de unos 4.000 niños vascos. Las autoridades inglesas, al final, aceptaron la solicitud y legitimaron la entrada de los menores refugiados. Estos, antes de ser trasladados a Inglaterra, pasaron el examen médico hecho por los sanitarios ingleses.<sup>32</sup> La evacuación ocurrió en mayo de 1937, el día 20 por la noche. Al bordo del transatlántico *Habana*, que salió de Santurce en Bilbao, embarcaron, junto con los niños, también, educadores y el personal auxiliar, según las investigaciones de Gregorio Arrien:

*«Para tomar parte en la expedición inglesa se inscribieron unos 4.152 menores en total, pero los que viajaron finalmente no pasaron de 3.861. Por las razones que sean, más de 200 se quedaron en Bilbao, después de haberse registrado en la lista oficial. Entre los pasajeros menores, comprendidos entre los 7 y los 15 años de edad, 1.705 eran niñas y 2.156 niños. Iban acompañados por 95 maestras, 120 auxiliares, 15 sacerdotes y los doctores Jesús Irarragorri y Severiano Achucarro y varias enfermeras.»<sup>33</sup>*

El barco llegó al puerto de Southampton donde los niños pasaron, de nuevo, la revisión médica. Después de la inspección inicial, los niños fueron situados en el campamento en North Stoneham en Eastleigh. Allí estaban unas semanas antes de ser acogidos por las familias inglesas. Se trataba de familias, sobre todo, católicas y socialistas. Los que no tenían la suerte de ser situado en alguna familia inglesa, fueron alojados en residencias de internamiento distribuidas en diferentes lugares de Inglaterra, Gales y Escocia. La mayoría de los niños fue repatriada antes de que la guerra terminara. El Gobierno inglés apoyaba el retorno de los

---

<sup>32</sup>Gregorio ARRIEN, *El exilio vasco en Gran Bretaña, 1937-1940. En el 75 aniversario de las evacuaciones*, Rev. int. estud. vascos. 56, 2, 2011, (págs. 691-717), págs. 698-699

<sup>33</sup>*Ibid.*, pág. 701

menores según el avance franquista. En Inglaterra se quedaron unos 500 niños que eran, en mayoría de los casos, huérfanos o hijos de los padres presos.<sup>34</sup>

#### 4.3.4 Unión Soviética

Seguimos con el caso de la Unión Soviética, había cuatro expediciones oficiales que se emprendieron entre marzo de 1937 y octubre de 1938. En total llegaron a la URSS 2.895 niños españoles. La primera expedición ocurrió el 21 de marzo de 1937 cuando 72 niños, en su mayoría procedentes de Madrid, embarcaron en Valencia y se dirigieron a Yalta (Crimea). Después de llegar a Yalta, donde vivieron una recepción cordial, los niños pasaron el examen médico y obtuvieron ropa nueva. Su destino posterior fue Artek, un pueblo en Crimea, a orillas del mar Negro donde los niños pasaron el verano. Después fueron trasladados a Moscú, y alojados en la primera casa de niños españoles con el nombre *La Pequeña España*.<sup>35</sup>

La segunda expedición de los menores, mucho más numerosa que la primera, fue realizada en junio de 1937, unos días antes de la conquista de la ciudad de Bilbao por el ejército franquista. Unos 4.500 niños vascos partieron del puerto Santurce en el barco *Habana* hacia Francia. Cuando llegaron al puerto de Burdeos, unos 3.000 niños se quedaron y el resto, 1.495 de niños, embarcó al buque *Sontay* que se dirigió a Leningrado.

La ofensiva franquista que amenazaba Asturias y Santander causó que se organizara otra oleada de niños evacuados. El 24 de septiembre de 1937, unos 1.100 niños, sobre todo, huérfanos y hijos de combatientes, salieron del puerto del Musel en Gijón. En este caso no les llevó ningún transatlántico, sino un carguero francés que les trasladó a los españoles al puerto de Saint Nazaire en Francia.<sup>36</sup> Allí hicieron el transbordo al buque soviético llamado *Kooperatsiia* que les transportó a Londres donde una parte de los niños tenía que hacer otro transbordo a bordo de otro barco a causa de falta de espacio. Los dos barcos llegaron a la Unión Soviética, exactamente a Leningrado, el día 4 de octubre de 1937.<sup>37</sup>

La última expedición oficial hacia la URSS se realizó a finales de octubre de 1938 de la zona catalana. Unos 300 niños, primero, atravesaron la frontera entre España y Francia en autobuses. Después fueron transportados al puerto de Le Havre de donde salieron dos barcos soviéticos. El primer barco partió unos días después de que los niños habían llegado al puerto.

---

<sup>34</sup> ALTED VIGIL, *Los niños de la Guerra Civil*, pág. 54

<sup>35</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, 126

<sup>36</sup> ALTED VIGIL, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española*, pág. 276

<sup>37</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, 129

A su bordo estaba la mayoría de los niños. El segundo barco salió a finales de noviembre y llevó 117 niños a Leningrado.<sup>38</sup>

En cuanto a los niños que habían sido evacuados hacia la Unión Soviética, gracias al estudio que hemos realizado, sabemos que éstos pasaron su exilio en las casas de niños que disponían de todo lo necesario, incluido el plan educativo para la formación posterior de los niños españoles. En total fueron 16 casas, en mayoría antiguas residencias de nobleza, distribuidas por toda la URSS.<sup>39</sup> En cuanto a la repatriación de los menores, en el caso de la URSS había una postura distinta diferenciándose de otros países. La Unión Soviética nunca reconoció el régimen franquista, y aunque Franco reclamaba que los niños retornaran a España, los soviéticos estaban contra la repatriación.<sup>40</sup>

Los niños evacuados en la URSS consiguieron huir de la guerra que había estallado en su país natal, sin embargo, durante su exilio tenían que enfrentarse a otra amenaza, es decir, la Segunda Guerra Mundial. En junio de 1941 invadieron a la Unión Soviética las tropas alemanas, y los niños, para que estuvieran a salvo del peligro, fueron sometidos a otra evacuación forzada al interior del país. Después este período de sufrimiento, tras terminar la guerra, los niños volvieron a Moscú para que acabaran sus estudios o empezaran su vida profesional.<sup>41</sup>

#### 4.3.5 México

Igualmente como la Unión Soviética, México apoyaba la República ya desde los primeros días del inicio de la guerra civil, y, por lo tanto, el Gobierno mexicano, junto con el presidente Lázaro Cárdenas estaba dispuesto de acoger los niños de España. México atendió la petición del Comité Iberoamericano de Ayuda al Pueblo Español, con sede en Barcelana, y permitió la evacuación de unos 455 niños. Estos partieron del puerto francés de Burdeos, en el vapor *Mexique* y llegaron al puerto de Veracruz el día 7 de junio de 1937. Después de la recepción por el propio presidente, los niños fueron trasladados a Morelia donde fueron alojados en dos antiguos seminarios transformados en colegios para niños. El colegio llevaba el nombre de Escuela Industrial España-México. Sin embargo, el grupo de niños se dividió en septiembre de 1937 cuando 167 niños abandonaron la escuela por causa de que algunos habían sido reclamados por parte de sus familiares residentes en México y otros fueron enviados a una escuela secundaria en Orizaba. El resto que seguía viviendo en Morelia tenía gran apoyo del presidente que les permitió pasar las vacaciones de verano en la Ciudad de México. No obstante, en el año

---

<sup>38</sup> SIERRA BLAS, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, pág. 130

<sup>39</sup> ALTED VIGIL, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española*, pág. 277

<sup>40</sup> ALTED VIGIL, *Los niños de la Guerra Civil*, pág. 55

<sup>41</sup> ALTED VIGIL, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española* pág. 278

1940, el presidente Lázaro Cárdenas fue sustituido por Ávila Camacho. Desde ese momento, el apoyo de la escuela iba disminuyendo. En 1943 la Escuela Industrial España-México dejó de funcionar y el resto de los niños fue distribuido en varias Casas-Hogares en la Ciudad de México. En cuanto a las reclamaciones que hizo Franco para que los niños españoles retornaran a España, el Gobierno mexicano las rechazó igualmente como lo hicieron los soviéticos. Sin embargo, a pesar de eso, 61 niños retornaron a España en circunstancias diversas.<sup>42</sup>

#### **4.3.6 Suiza**

En el caso de Suiza, había dos expediciones que incluyeron, según Alicia Alted Vigil que se fijaba en la estadística de la Delegación de Repatriación de Menores del Servicio Exterior de Falange, unos 800 niños españoles.<sup>43</sup> La primera expedición de más de 400 niños llegó a Suiza en septiembre de 1937. Los niños fueron situados en las familias católicas en Ginebra, Lucerna y Friburgo. La segunda, formada por 390 niños, se realizó a finales de enero de 1939. Los niños fueron acogidos por el Comité de Ayuda a los Niños Españoles que los repartieron entre las familias socialistas y católicas. El Gobierno federal de Suiza no formaba parte de las evacuaciones y contribuía en la repatriación de los niños a España, como Franco deseaba. La mayoría de los niños fue repatriada a finales de septiembre de 1939. Algunos se reencontraron con sus familias que se habían exiliado hacia Francia.<sup>44</sup>

#### **4.3.7 Dinamarca**

Los 100 niños que fueron evacuados hacia Dinamarca en agosto de 1937 contaban con el cuidado y apoyo asegurado por el Committee for Spanish Refugee Children que se había constituido en Dinamarca. Los niños, procedentes del País Vasco, Santander y Asturias llegaron a Dinamarca en dos grupos y fueron distribuidos en colonias cerca de Copenhague. La mayoría de los niños, al final, fue repatriada, no obstante, algunos consiguieron encontrar sus familiares en Francia.<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> ALTED VIGIL, *Los niños de la Guerra Civil*, págs. 55-56

<sup>43</sup> Según cifras de la Delegación de Repatriación de Menores del Servicio Exterior de Falange, que indica que salieron 807 niños y fueron repatriados 643. Sin embargo, Sébastien Farré señala que sólo ha podido censar la salida de 432 niños. Véase su estudio: «Exilés et internés espagnols en Suisse: les relations bilatérales hispano-suisse (1936-1946)», en CERUTTI, Mario et al.: *La Suisse et l'Espagne de la République à Franco (1936-1946)*. Lausanne, Antipodes, 2001, pp. 110-112

<sup>44</sup> ALTED VIGIL, *Los niños de la Guerra Civil*, págs. 54-55

<sup>45</sup> *Ibíd.*, pág. 55

## 5. Memorias

Primero, hay que mencionar que las memorias constituyen la base de esta tesina. Gracias a los testimonios y a las confesiones de los españoles que han vivido la Guerra Civil cuando niños, hemos podido observar este período tenso desde varias perspectivas, formadas por distintas experiencias, y así hemos sido capaces de realizar este trabajo

Por lo tanto, en este apartado, queremos prestar atención a las memorias y explicar qué papel tienen en actualidad.

El género autobiográfico, incluido las memorias, pertenece al género literario popular con larga tradición, como afirma en su libro Klára Soukupová. Desde los años setenta del siglo XX es uno de los objetivos de la investigación de la ciencia de la literatura. Hasta la actualidad es difícil de delimitar bien este género.<sup>46</sup> No obstante, a pesar de esta realidad, queremos mencionar las principales características. La literatura memorialística, como apunta en su libro Vlastimil Válek, se considera como la parte de la literatura de no ficción, y se caracteriza por el contenido que incluye los recuerdos al pasado del autor, sus vivencias auténticas, los acontecimientos que el autor ha vivido como protagonista principal o testigo.<sup>47</sup> Las memorias no deberían confundirse con otro género literario que es la autobiografía, dado que éste posee características semejantes como, también, señala José Barrio Valencia en su estudio. Sin embargo, las memorias difieren de la autobiografía, puesto que su tema puede variar aunque esté relacionado con el autor-narrador, mientras que la autobiografía se refiere a la vida del autor-narrador-personaje.<sup>48</sup>

Según el historiador Javier Tusell las memorias juegan el papel muy importante, junto con otros géneros literarios como diarios íntimos, correspondencia, etc., ya que sirven para reconstruir el pasado.<sup>49</sup>

Las memorias escritas, que atraen el mayor número de los lectores e investigadores, son, en mayoría de los casos, las de los personajes conocidos. Se trata sobre todo de intelectuales, ya que éstos deberían disponer de unas memorias más interesantes que, por ejemplo, los políticos o militares.<sup>50</sup> Sin embargo, nosotros nos centramos en lo contrario, es decir, en las memorias de los personajes desconocidos. No obstante, para esta tesina son aquellos protagonistas los claves, ya que nos ofrecen las informaciones únicas y necesarias.

---

<sup>46</sup>Klára SOUKUPOVÁ, *Autobiografie: žánr a jeho hranice*, In: Česká literatura: časopis pro literární vědu Praha: Ústav pro českou literaturu AV ČR, Roč. 63, č. 1, 2015, (s. 49-72), págs. 49-50

<sup>47</sup>Vlastimil VÁLEK, *K specifčnosti memoárové literatury*, vyd. 1., Brno: Univerzita J.E. Purkyně, 1984, pág. 11

<sup>48</sup>José Lino BARRIO VALENCIA, *Memorias y autobiografías españolas*, en Castilla: Estudios de literatura, Nº 5, 1983, (págs.7-22), pág. 8

<sup>49</sup>Javier TUSELL, *Memorialismo español: la visión de un historiador*, en Literatura y memoria : un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo: actas del Congreso, Jerez de la Frontera, Fundación Caballero Bonald, 2002, (págs. 159-178), pág. 161

<sup>50</sup>*Ibid.*, pág. 172

## 6. Niños españoles exiliados y sus memorias

Pasamos a la última fase de nuestro trabajo, es decir, nos vamos a centrar en las memorias de aquellos españoles que han vivido la Guerra Civil Española con todas sus consecuencias como niños. Gracias a las memorias, que fueron, en la mayoría de los casos, compartidas después de largo tiempo de silencio, podemos observar cómo la guerra y el exilio influyó en las vidas de los niños inocentes.

En esta parte de la tesina queremos presentar a los que están leyendo estas líneas las diferentes, pero, a veces semejantes, vivencias de los niños españoles que, por causa de la guerra, tuvieron que abandonar su hogar, vivir y luchar con separación o pérdida de sus familiares, y, no menos importante, adaptarse a una nueva vida.

Las memorias que hemos trabajado proceden de aquellos niños que se fueron al exilio o bien solos, o bien acompañados por uno o más miembros de la familia. Desde la perspectiva infantil entramos en el mundo caótico, lleno de bombardeos, enfermedades, muertos donde el exilio constituye la posibilidad de huir de aquella situación tremenda.

### 6.1 Traslado al exilio

#### 6.1.1 Transporte marítimo

Después de que estalló la guerra civil, España se convirtió en el campo de batalla. Sobre todo, las zonas republicanas tenían que enfrentarse a las acciones militares realizadas por los fascistas que culminaban con los ataques aéreos. Los bombardeos de las zonas civiles, como bien sabemos, eran los motivos principales para que los españoles se fueran al exilio. El mayor objetivo de los padres era salvar la familia, o por lo menos los miembros más pequeños, y encontrar un lugar seguro donde los niños pudieran refugiarse. El exilio era una manera de mantener los niños fuera del peligro que la guerra representaba. Después de tomar la decisión de exiliarse o evacuar a los niños, lo único que quedaba era salir de España y lograr llegar al país de acogida.

Existían varias maneras del traslado. A los países como Inglaterra, URSS o México, los niños aprovecharon del transporte naviero. Algunos partieron de los puertos españoles directamente a los países amigos. Es el caso de Encarna Cuberos que cuando tenía 12 años, tras la muerte de su padre a causa del bombardeo de Guernika en abril de 1937, fue enviada con sus hermanos a Inglaterra.<sup>51</sup> Salieron del puerto de Santurce y se dirigieron en el buque *Habana* a Southampton.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 84

<sup>52</sup> *Ibíd.*, pág. 77

*«En el barco estuvimos tres días y tres noches. El primer día yo estaba mareada. Menos mal que estábamos escoltados por los barcos de guerra ingleses. Menos mal, menos mal. Si no no estaría aquí.»<sup>53</sup>*

No obstante, había, también, casos cuando era necesario hacer una escala en otros puertos antes de llegar al destino final, o bien los españoles, primero, tenían que pasar la frontera con Francia y desde allí, después, podían embarcar a otros países.

Uno de esos transbordos hicieron los niños que se dirigían a la URSS. Entre aquellos niños que salieron, primero, de Santurce en el buque Habana con el rumbo a Francia, se encontraba, también, Manuel Arce, un chico de 8 años en aquella época que en su libro de memorias intenta recordar este viaje que terminó con el desembarco en Leningrado.

*«No recuerdo muy bien los detalles, pero sí recuerdo que embarcamos en un barco llamado „Habana“ que nos llevó hasta un puerto francés, donde nos esperaba otro barco, ya que tenía un nombre muy extraño, „Sontay“, entre los marineros había chinos y rusos y el capitán era ruso.»<sup>54</sup>*

Burdeos era uno de aquellos puertos franceses de donde partían los buques con los niños españoles. Allí, tras despedirse con sus padres en Barcelona que vio por última vez en su vida, y tras pasar la frontera entre España y Francia, embarcó al transatlántico *Mexique* Miguel Barriandos de 7 años, junto con su hermana mayor, Joaquina.<sup>55</sup>

*«Fue durante la noche, al alejarnos definitivamente del puerto, cuando sentí un golpe de tristeza. Los primeros días fueron de mareos y vómitos constantes. No guardo muchos recuerdos del viaje; sin embargo, recuerdo muy bien que la inmensidad del mar me hizo sentir terriblemente solo e insignificante. A las tres semanas, si no me equivoco, llegamos a México.»<sup>56</sup>*

En cuanto a las condiciones que los niños tenían a bordo de las naves, sin duda, no podemos hablar de una travesía de lujo. Según los testimonios se trataba de barcos o bien de carga, o bien de mercado. Los ejemplos nos dan Fernando Barral, Manuel Arce y Luis Iriondo

---

<sup>53</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 84

<sup>54</sup> Manuel ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, Madrid: Multipress SA, 2009, pág. 16

<sup>55</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 70-71

<sup>56</sup> *Ibíd.*, pág. 71

Aurtenetxea. El primero viajó a Argelia en un barco de carga, sin camarotes, sin colchones para dormir, ya que el viaje, primero, debía durar solo seis horas. Sin embargo, al final, navegaron casi tres días.<sup>57</sup> El segundo se dirigió a la URSS y el tercero a Francia junto con su madre.

*«El African Trader era un viejo carguero que navegaba bajo bandera inglesa, aunque, como supimos después, la tripulación era griega, y se mostró muy solidaria con nosotros. Lo único que habían hecho para adaptarlo a la carga humana fue construir unos retretes de madera en la cubierta.»<sup>58</sup>*

*«La travesía desde Santurce a la entonces Leningrado (hoy San Peterburgo) por el Atlántico y el Báltico, duró más o menos una semana. El „Sontay“ era un buque mercante, no tenía camarotes ni literas. Dormíamos hacinados en las bodegas, sobre colchones tirados en el suelo.»<sup>59</sup>*

*«Aquella noche embarcamos en un buque carbonero inglés. Su nombre era el “Kenwick Pool”. Nos metieron a todos en las bodegas. En éstas había trigo que nos servía de cama. Posiblemente el barco había llegado con ese cargamento y ahora el lastre lo provechaban para que nos sirviera de cama a nosotros.»<sup>60</sup>*

Los viajes por el mar, además de causar, en muchos casos, mareos y malestar a los pequeños viajeros que no estaban acostumbrados a este tipo de transporte, tenían en común otra realidad. Se trataba de la amenaza por parte de los navíos de guerra fascistas que controlaban el territorio marítimo español y eran capaz de forzar los barcos republicanos que regresaran a España o incluso atacarlos sin importarse si era un barco de guerra o solo un barco que transportaba los civiles inocentes. Los autores de las memorias nos describen los encuentros con los barcos enemigos y nos permiten ver el peligro que aquellos buques de guerra representaban. Por suerte, todos los que vivieron esta experiencia desagradable y contaron su historia, que ha llegado hasta a nosotros, no fueron atacados, ya que, en la mayoría de los casos, les salvó la aparición de navios de guerra aliados. En las memorias trabajadas figuraba un buque de guerra

---

<sup>57</sup> Fernando BARRAL, *Mis vidas sucesivas: Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2010, pág. 20

<sup>58</sup> *Ibíd.*, pág. 19

<sup>59</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, 16-17

<sup>60</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, 52, Luis Iriondo Aurtenetxea

llamado „Almirante Cervera“ que amenazaba los viajeros de España a Argelia y a la URSS, respectivamente.

*«Luego nos enteramos de que navegando ya en aguas internacionales, apareció un buque de guerra fascista (creo recordar que era el Almirante Cervera), que le ordenó al capitán regresar a puerto español. [...] Por fin apareció una fragata inglesa y pudimos poner proa nuevamente a Orán.»<sup>61</sup>*

Así lo recuerda en su libro *Mis vidas sucesivas* Fernando Barral que su primer exilio vivió en Argelia. Otra experiencia con el mismo buque enemigo tuvo, también Manuel Arce, cuando navegaba a Leningrado en Rusia.

*«Durante algún tiempo nos siguió, a cierta distancia, el buque de la armada franquista „Almirante Cervera“, pero cuando estábamos ya fuera de las aguas territoriales españolas apareció un submarino soviético, y el buque se alejó sin más.»<sup>62</sup>*

No obstante, los barcos enemigos no eran el único peligro que estaba entre España y el país de acogida. Las memorias de Montserrat Mira nos aclaran como era el viaje del exilio por el mar con el rumbo a Buenos Aires cuando estalló la Segunda Guerra Mundial.

*«El viaje en el “Highland Monarch” duró casi todo el mes, puesto que – no entiendo porqué, pero decían que disminuía el peligro de chocar con minas submarinas, de las cuales el Atlántico empezaba a estar plagado – navegábamos haciendo zigzags en vez de línea recta. Además se practicaba el “blackout”, es decir que por las noches no se podía ver ninguna luz desde el barco para no llamar la atención de aviones ni submarinos.»<sup>63</sup>*

### **6.1.2 Transporte terrestre y la marcha al exilio**

Mientras que los barcos posibilitaban el transporte de los niños a los países lejanos, el transporte terrestre, en la mayoría de los casos, servía solo para cruzar las fronteras con el país vecino, o sea, con Francia. Según los testimonios que hemos leído, se trataba, sobre todo, de camiones, autobuses o coches de las familias que servían como los medios de transporte más habituales.

---

<sup>61</sup> BARRAL, *Mis vidas sucesivas: Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, pág. 20

<sup>62</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, pág. 16

<sup>63</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 110

A pesar de disponer de un vehículo, con el que el viaje al país más seguro era, sin duda, mucho más rápido, las condiciones no eran óptimas como en el caso de Montserrat Mira que estaba yendo en coche con otros seis miembros de su familia durante el éxodo que se produjo en enero de 1939, tras la caída de Barcelona. Además de sufrir de poco espacio en el coche, la pequeña Montserrat tuvo que enfrentarse, junto con su familia, al mal comportamiento de otros españoles que, también, iban al exilio. Éstos estaban llenos de odio, ya que no disponían de algún medio de transporte donde pudieran esconderse ante la lluvia y frío mientras estaban esperando antes la entrada a Francia en Le Perthus.

*«Así, pasamos la noche dentro del auto: el chofer, mi mamá, mis dos hermanas, Julia, mi abuela de setenta y tantos años con su brazo enyesado y yo. A mi hermana Pilarín se le ocurrió sacarse la faja, diciendo que no la aguantaba más. En un coche con siete personas la escena va sin comentarios. Imposible dormir: empezaron a tirarnos piedras: “¡Privilegiados! ¡Salid a mojaros, como nosotros!” Realmente tengo entendido que allí durante aquellos días murió mucha gente, sobre todo criaturas.»<sup>64</sup>*

Hay que mencionar que durante aquellos traslados, los exiliados tuvieron que abandonar casi todo lo que antes habían tenido. En las situaciones críticas cuando dependía en cada minuto, no era tiempo para ocuparse de tonterías. Era necesario llevar lo más importante y el resto dejar atrás. Los padres se preocupaban sobre todo de la seguridad de sus hijos. Las memorias de Salvador Valverde Calvo nos presentan una de aquellas situaciones. Para irse al exilio lo antes posible, su madre paró un camión que llevaba los soldados retirados del frente, sin embargo, a cambio de que todas las cosas dejaran atrás. Así podían seguir hasta la frontera de Puigcerdá.

*«Ante los ruegos de mi madre un capitán aceptó llevarnos, pero sin equipaje alguno. Y allí dejamos todo, como lo habíamos hecho en Barcelona. Solo llevábamos, con varios grados bajo cero, abrigo, bufanda y mi madre una pequeña cartera de mano. Atrás se quedaba todo lo que poseíamos.»<sup>65</sup>*

De las memorias, no obstante, eramos capaz de averiguar que, muchas veces, los niños, solos o acompañados por miembros de su familia, no tenían ni la suerte en ir en un camión u otro medio de transporte. Aquellos individuos tenían que realizar una marcha exigente a través de los

---

<sup>64</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 103

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pág. 283

Pirineos para lograr su objetivo de llegar a Francia. La situación que había en el camino hacia Francia durante el enero de 1939 la describe en su testimonio Pere Fortuny Velázquez.

*«Las carreteras y los caminos vecinales eran una interminable caravana de dolor y sufrimiento, perseguida por la aviación fascista, las personas se mostraban abatidas por el cansancio y el estupor del miedo, rotos por el porvenir incierto entre la esperanza y la desesperanza, el hambre y la sed, sin un cobertizo para protegerse del frío, del viento, de la lluvia y de la nieve[...]»<sup>66</sup>*

Para que tengamos mejor visión de esta marcha a través de los Pirineos, sería bueno mencionar los recuerdos de Josefina Piquet Ibáñez que huyó a Francia con su madre, después de un bombardeo en Figueres en febrero de 1939. Lo que, de nuevo, predomina en su memorias, así como en el caso de Pere Fortuny Velázquez cuya historia hemos mencionado unas líneas más arriba, es frío, hambre y miedo de los ataques aéreos que los perseguían.

*«Le Perthus – 9 febrero 1939. Un invierno muy duro, mucha nieve y mucho hielo, por caminos de montaña. Riadas y riadas de personas a pié hacia el exilio a Francia. Decía mi madre que yo andaba con mucha dificultad y que sólo rompía el silencio para llorar cuando tenía frío, hambre, miedo o cuando estaba agotada. Recuerdo muchas cosas de aquellas largas caminatas a través de los Pirineos, durmiendo al raso abrazada a mi madre y tapadas con la misma manta.»<sup>67</sup>*

Nos gustaría presentar, también, la mentalidad o el comportamiento de la gente que sufría estas condiciones tremendas con el objetivo de llegar al país de libertad, como la mayoría creía. Lo recuerda Ángel Fernandez Vicente que con sus dos hermanos tuvo que sumarse a la muchedumbre de otros refugiados, durante los primeros meses del año 1939, a causa de que habían perdido su acompañamiento militar que los había vigilado, junto con otros niños evacuados de una colonia. En sus recuerdos podemos ver la realidad, ya que cada uno que estaba huyendo de España, se preocupaba por su propia vida, no importaban los otros, incluso los niños.

---

<sup>66</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 356

<sup>67</sup> *Ibíd.*, págs. 246-247

*«Así poco a poco nos fuimos integrando en el río humano en la más grande indiferencia de los demás. La mayoría de esa gente que componía ese río llevaba a cuestas lo poco que habían podido salvar de sus casas. [...] Las condiciones atmosféricas fueron muy malas, el frío y la lluvia se suman al cansancio acumulado destrozando nuestros cuerpos débiles, famélicos y casi sin ropa adecuada. De vez en cuando encontramos refugio cerca de un grupo de mayores. Dejan calentar nuestros cuerpos y alguna vez parten las migas calientes de una comida con nosotros. Ya reposados, recuperando alguna fuerza, se van sin preocuparse de nosotros.»<sup>68</sup>*

Algunos, es decir, más afortunados, consiguieron, por lo menos, llegar a cierto punto en un coche o autobús. Después, ya que la carretera no era transitable, incluso los niños tenían que continuar andando. Se trata de la historia emocionante de Amadeo Gracia Bamala que durante un bombardeo perdió su madre, y, además, su hermana y él, ambos perdieron una pierna. Después de la estancia en una colonia en España, era forzado evacuarse debido al avance franquista en Cataluña.<sup>69</sup>

*«Unos camiones llevan a parte de la colonia, hacia la frontera de la Junquera, y otros tomamos rumbo a Ripoll y Camprodón. Pero a partir de aquí, ya es imposible continuar. Todo es un caos, la carretera-camino está imposible, camiones, coches, maletas, y toda clase de bultos destrozados las llenan, así que tuvimos que hacer, lo que todo el mundo: andar y andar. El frío era espantoso (eso lo recuerdo muy bien) ventiscas, agua, nieve....., parecía como si ese cielo del cual tan bien hablaban “los buenos”, se hubiera empeñado en decirnos “ahora sois vosotros los que nos pasareis”[...]»<sup>70</sup>*

Los niños que se iban al exilio a través de la frontera con Francia, sea andando o yendo en un medio de transporte, no se enfrentaban solo a las malas condiciones atmosféricas y al hambre, sino, también, a la constante amenaza de los ataques aéreos que continuaban a pesar de que ya no quedaban objetivos militares.<sup>71</sup> Los bombardeos fascistas, según se puede observar en las memorias, era el pan de cada día. Los niños no estaban salvo a peligro de los bombardeos hasta que, al fin, cruzaron la frontera.

---

<sup>68</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 369

<sup>69</sup> *Ibíd.*, págs. 132-133

<sup>70</sup> *Ibíd.*, págs. 133-134

<sup>71</sup> *Ibíd.*, pág. 368

## 6.2 Acogida - primeros encuentros

En esta parte nos gustaría prestar la atención a la acogida y los primeros momentos que los niños vivieron en la tierras extranjeras. De los recuerdos y las historias contadas por los niños exiliados podemos observar cuál era el recibimiento desde el lado de la gente civil que los estaba esperando, y, por otro lado, la actitud de los militares con cuales se los niños encontraron, por primera vez, ya al pasar por las fronteras francesas. Entre estos encuentros había una cierta diferencia. Mientras que los ciudadanos, en la mayoría de los casos, daban la bienvenida a los niños exiliados, los guardías franceses no mostraban mucha euforia al ver la oleada de los españoles.

Para resumir, de lo que hemos leído, de todas las memorias, resulta que la acogida por parte de los civiles se consideraba positivamente. Por otro lado, la actitud de los militares, sobre todo, franceses resultó, negativamente.

A continuación ponemos unos ejemplos, primero, de aquellas acogidas cordiales y después, también, queremos mostrar el contraste causado por el comportamiento de los militares.

Nos gustaría empezar con la historia de Luis Iriondo Aurtenetxea que se exilió en el barco a Francia. Ya durante el desembarque en Burdeos, a él y, también, a otros niños, un montón de mujeres francesas les repartieron tabletas de chocolate. Cuando subieron al tren y partieron hacia norte, los niños vivieron en cada estación donde pararon una bienvenida emocionante.<sup>72</sup>

*«El tren partió hacía el norte y el viaje fue como un paseo triunfal. En muchas de las grandes estaciones donde paraba había autoridades y mucha gente esperando, incluso en algunos sitios con banda de música, para darnos no sólo la bienvenida, sino también comida abundante. Nos recibían con pancartas y guirnaldas, como si viniéramos victoriosos de alguna batalla, cuando en realidad veníamos rotos y derrotados.»<sup>73</sup>*

Los niños españoles se encontraron con una acogida muy agradable, también, en México, Inglaterra o Rusia. En México, como lo describe Miguel Barriendos, ocurrió casi lo mismo que en Francia. Una muchedumbre dio la bienvenida a los que desembarcaron del transatlántico *Mexique* y durante el traslado en tren, en cada estación, los mexicanos les regalaban varias

---

<sup>72</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumata: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 52-53

<sup>73</sup> *Ibíd.*, pág. 53

golosinas.<sup>74</sup> El proceso de la acogida en la Unión Soviética recuerda Manuel Arce que vivió sus primeros momentos del exilio en Leningrado.

*«En Leningrado, además de las autoridades, nos esperaba en el malecón una muchedumbre de cientos de personas. Nos recibieron con verdadero entusiasmo, nos alojaron, nos bañaron, nos cambiaron de ropa (a los chicos nos vistieron de marineros) y nos llevaron a unos salones donde nos dieron un gran banquete y después nos asignaron nuestros dormitorios.»<sup>75</sup>*

En cuanto al recibimiento en la frontera con Francia, hay que mencionar que era normal que los militares franceses, llamados gendarmes, separaban los hombres de las mujeres, niños y ancianos, ya que a los hombres dirigían a los campos de concentración o, cuando no quedaba mucho para estallar la Segunda Guerra Mundial, los llevaban para luchar. Al pasar la frontera, los gendarmes solían gritar a la gente, como lo conta Pepita León González.<sup>76</sup> Además, a todos les cacheaban y a los militares republicanos les quitaban las armas. Junto con los gendarmes franceses, en las memorias se habla mucho, también, sobre los soldados senegaleses que completaban aquellas guardias. No obstante, se comportaban de misma manera. Un control de entrada de estos militares recuerda Ángel Villar Tejón que servía ya desde sus dieciseis años como voluntario en el ejército republicano. Durante ese control, los senegaleses lo cachearon y le robaron todo lo que pudiera tener valor.<sup>77</sup>

Como hemos mencionado, los militares franceses separaban a los hombres del resto de los exiliados. Nos queremos acentuar los lazos familiares, ya que estos eran muy importantes en aquella época. Nos interesó el caso de Pedro Arcas Mas que cruzaba la frontera junto con su madre. El problema era en que él parecía, debido a su altura, más como un hombre que un niño aunque tenía solamente doce años y por eso era posible que los separaran. Sin embargo, gracias a una trampa, al final podían continuar juntos.

*«Al pasar la frontera separaban a los hombres de las mujeres. Como yo era muy alto aunque sólo tenía 12 años, mi madre me aconsejó que me hiciera el cojo para que siguiéramos juntos. Una vez pasada la frontera, nos distribuyeron a diferentes lugares de Francia.»<sup>78</sup>*

---

<sup>74</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 71

<sup>75</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, pág. 17

<sup>76</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 193

<sup>77</sup> *Ibíd.*, pág. 395

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pág. 137

### 6.3 Alojamiento

En cuanto al exilio, no podemos olvidar de mencionar el alojamiento ofrecido para los niños refugiados por los países de acogida aunque en los testimonios, el lugar donde los niños estaban situados no lo describen con tantos detalles.

De las memorias es obvio que algunos niños pasaban su exilio en lugares relativamente bien equipados y agradables para pasar allí una parte de su vida. No obstante, por otro lado, también, existían sitios provisorio que no ofrecían mucho para los niños españoles o se trataba de los campos de concentración que no tenían nada que ver con un refugio.

Primero, querríamos mencionar los lugares donde la vida era posible. De los recuerdos sabemos que, por ejemplo, en México, los niños estaban alojados en una escuela militarizada en la que vivían exclusivamente estos refugiados procedentes de España. Sobre el interior o el equipaje no se sabe mucho, pero se puede adivinar que los niños, unos 500 estaban allí, tenían cada uno su propio colchón. Nos puede parecer que tener un colchón es una cosa natural, sin embargo, como vamos a ver más adelante, en aquella época y, además, durante el exilio, dormir en su propio colchón era más algo extraordinario.<sup>79</sup>

Los niños que fueron exiliados a Inglaterra, también, estaban bien atendidos, no obstante en este caso ya dependía del factor económico de los responsables que posibilitan la acogida, y, también del número de los niños recibidos. Así lo cuenta Encarna Cuberos que estaba alojada en una casa en Guildford por dos años. Los niños que estaban en grupos más numerosos y en zonas más pobres, lógicamente, no podían contar con tantas cosas.

*«En Guildford estábamos solamente unos 40. Éramos poquitos, ¿sabes? Había un comité, había la cocinera, el intérprete, la maestra y, bueno, toda la gente. Era una casa muy grande.[...] Había sitios donde había muchos más niños, 200 ó 300, y cuando nos invitaban a nosotros, hablando con ellos veíamos que no estaban tan bien como nosotros, porque nosotros éramos menos y Guildford es rico, gente rica, gente de dinero, que se ocuparon muy bien de nosotros. Y ellos, como eran tantos, ya era otra cosa.»<sup>80</sup>*

En el caso de Rusia, los soviéticos, tenían un sistema de casas de niños españoles, o sea internados. Aunque muchas familias rusas querían acoger a los niños que habían llegado de España, éstos, al final, fueron alojados por las autoridades soviéticas en dieciséis internados que se distribuían por toda la Unión Soviética, no obstante, la mayoría de las casas se encontraba en

---

<sup>79</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumata: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 72

<sup>80</sup> *Ibíd.*, págs. 85-86

alrededores de Moscú. Dejar los niños españoles juntos tenía un objetivo claro; es decir, las autoridades soviéticas querían que los niños no perdieran su lengua y mantuvieran su identidad. Manuel Arce, niño exiliado a la URSS, recuerda una de aquellas casas de niños, la de Óbninskoye que se localizaba unos 100km al sur de Moscú. Según su descripción de ese sitio, donde eran unos 500 refugiados, podemos ver que los niños exiliados a la URSS podían contar con una base y condiciones muy buenas.<sup>81</sup>

*«Nuestra casa de niños estaba ubicada en un gran edificio de forma alargada, con un cuerpo central de cuatro plantas y dos laterales, de dos plantas. Dormíamos en dormitorios grandes, de 12-15 personas, los niños separados de las niñas. [...] En el edificio había un gimnasio con diversos aparatos, también talleres, como, por ejemplo, el de carpintería [...]»<sup>82</sup>*

Por otro lado, algunos niños españoles, sobre todo, los que pasaron durante su exilio por Francia, no tenían tanta suerte. De las memorias nos llegamos a saber que en Francia, en la mayoría de los casos, el alojamiento era provisional, también debido a la realidad que muchos niños continuaban en su camino a otros destinos. De lo que sabemos, los niños españoles que describieron un poco los lugares donde pasaban las noches, viajaban, por lo menos, con uno de los miembros de sus familias, así que su destino final, muchas veces dependía de los más responsables de la familia.

No obstante, en cuanto a los refugios provisionales, se trataba, sobre todo de unas barracas, chabolas de madera, establos de granjas y otros cobertizos. Solían servir para más gente, y lo característico era que estos refugios no disponían de camas ni colchones. Se dormía en el suelo o en la paja. A veces los exiliados recibían unas mantas, pero eso era todo de las cosas que los franceses ofrecían.

Sin embargo, había excepciones, es decir, a veces los franceses preparaban los refugios de una manera mejor. Para ser más exactos, en algunos cobijos estaban preparadas, también, unas camas. Lo que éstas eran hechas de colchones de paja es otra cosa. En aquella posada, pasó una noche Salvador Valverde Calvo junto con su madre mientras esperaban el tren que los llevaría a Marsella.

*«Miembros de la izquierda francesa, socialistas y comunistas, habían preparado ese enorme cobijo, con camas, hechas con colchones de paja y mantas, y enormes tablas que servían*

---

<sup>81</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, págs. 17-18

<sup>82</sup> *Ibíd.*, págs. 19-20

*de mesas y sobre las cuales humeaban jarras de leche o chocolate y platos con pirámides de bollos.»<sup>83</sup>*

Para seguir con los casos no tan comunes, nos gustaría poner, también, el ejemplo de Luis Iriondo Aurtenetxea que estaba alojado en un viejo caserón cerca de París que más o menos ofrecía lo básico, ya que estaba, también, ocupado por dependencias de un sindicato.

*«En la primera planta estaban la cocina y el comedor y en el ático, bajo el tejado, dos dependencias destinadas a dormitorios corridos.[...] Las camas debían proceder de un cuartel de soldados que había enfrente de nuestra casa. Consistían en unas tablas que se apoyaban en unos soportes de hierro y las colchonetas eran de paja. Después de las tres noches pasadas en el barco y en el tren, nos parecieron que eran de plumas.»<sup>84</sup>*

Es obvio que Francia, en cuanto al alojamiento, no ofrecía unas condiciones muy buenas aunque los refugios servían, sobre todo, solo para unas noches. No obstante, este país disponía de lugares mucho más duros y peores. Se trataba de los campos de concentración donde algunos niños, también, pasaron el exilio. Para mostrar las condiciones de aquel lugar, escogemos el ejemplo de Ángel Fernandez Vicente que pasó unos días en uno de estos campos. El autor de las memorias no menciona el nombre del campo, solo sabemos que se trataba de un lugar arenoso cerca del mar.

*«Era un lugar desnudo, barrido por un frío glacial sin un solo refugio.[...] Algunas madres empezaron a cavar con las manos en la arena para hacer un hueco donde cobijarse y guardarse del viento helado, de la humedad que nos llegaba del mar así como de la arena proyectada por el viento. Nosotros hicimos lo mismo.[...] Hicimos nuestro agujero de forma que cupiéramos los tres. Una vez dentro, nos tapamos con la manta, esa manta que recogimos por el camino de la retirada y de la que nunca nos separamos.»<sup>85</sup>*

La vida en estos campos parecía un infierno. Según Carmen Ramos, que cumplió sus 5 años en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, se trataba de un lugar de condiciones infrahumanas. Se vivía sobre una zona arenosa cerca del mar, cuyas olas llegaban a la mitad del campo. Además de sufrir en este lugar alambrado, expuesto a los caprichos de tiempo, a la gente, incluso los niños, les faltaban las cosas básicas, pero nadie hacía caso: *«En esos campos, las*

---

<sup>83</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 286

<sup>84</sup> *Ibíd.*, pág. 54

<sup>85</sup> *Ibíd.*, págs. 372-373

*autoridades francesas no se preocupaban de la higiene. No existían retretes y en su lugar se excavaban unos huecos en la arena con unas planchas por encima.»<sup>86</sup>*

En cuanto a la colonia francesa de esta época, o sea Algeria, adonde, también, los españoles fueron enviados, la situación era mejor que en los campos de concentración franceses, a pesar de que los refugiados fueron alojados en la cárcel. Se trataba de una baluarte con murrallas de piedra situada en la ciudad de Orán. Los niños que vivían allí, entre ellos Miguel Martínez López, compartían este espacio con las mujeres. Según la historia de Miguel, todos dormían juntos en una inmensa nave. Allí, les servían de lecho unas colchonetas colocadas en el suelo.<sup>87</sup> Así, en comparación con las condiciones del campo de concentración en Francia, se trataba de un refugio aceptable.

#### **6.4 Alimentación**

En nuestro trabajo no podemos olvidar de mencionar otro elemento clave en cuanto al exilio. En esta parte de la tesina nos gustaría dedicarnos a la alimentación que en aquella época significaba lo decisivo para los refugiados. Desgraciadamente, en la mayoría de las memorias, los narradores, es decir, los niños exiliados mencionaban la escasez de los alimentos durante su estancia en los países extranjeros, sobre todo en Francia. Para muchos, el hambre era el componente de la vida cotidiana, por lo que, había situaciones cuando no bastaba fiar de los responsables que deberían abastecer a los refugiados, sino que los niños, también, buscaban otros caminos como asegurarse de algo para comer. Para resumir, según las memorias, las condiciones, que se relacionaban con el abastacimiento de los alimentos para los niños en el exilio, eran malas en cuanto a los países como Francia, Argelia y Rusia a pesar de mucho esfuerzo por las autoridades locales. En cuanto a otros países de acogida, por desgracia, no se mencionan mucho aquellas condiciones. A continuación vamos a tratar sobre todos estos casos saliendo de las memorias.

Ya durante el camino hacia el exilio, es decir, con el rumbo a Francia, los niños españoles, iban conociendo que significaba la escasez de alimentos. Después de abandonar sus hogares, los niños acompañados por los miembros de familia, o bien andando solos, contaban con unas condiciones muy duras. Aquella situación describe en sus memorias Juliana Berrocal Martín que se marchó a Francia junto con su hermanas.

---

<sup>86</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 426

<sup>87</sup> *Ibíd.*, pág. 168

*«Para comer a lo largo del camino, pasaba de vez en cuando un camión con comida. Todos llevábamos una lata de conserva que los soldados llenaban. Aquellos días comíamos. Los demás, nos conformábamos con lo que podíamos encontrar.»<sup>88</sup>*

Había situaciones cuando no había ni el pan que representaba el alimento básico, frecuente y que se distribuía entre la gente durante su huída de España. Así que no era raro pasar unos días sin comida así como lo vivió Salvador Valverde Calvo: *«Creo que con mi madre llevábamos dos días sin meternos un pedazo de pan en la boca.»<sup>89</sup>*

Debido a la escasez de los alimentos básicos y tras sufrir el hambre tremendo, era normal pedir ayuda a los que vivían en las zonas por donde pasaba la gente. En esos tiempos muy duros y difíciles, cada comida ofrecida, incluso la más común, tenía el sabor de exquisitez para los niños.<sup>90</sup>

Otra manera de alimentarse, para todos, era encontrar algo comestible mientras se acercaban a la deseada libertad, es decir, a Francia. En la memoria que ponemos a continuación se puede ver como los alimentos más comunes, en este caso las patatas, causaban en los niños un increíble sentimiento de felicidad.

*«Hice amistad con la chica y rebuscando por la casa abandonada encontramos un tesoro bajo una cama. No eran monedas de oro, ni joyas como las de los cofres de los piratas de “El Tigre de la Malasia”, sino ¡una bolsa de patatas! Con unas buenas astillas hicimos un fuego en el patio, asamos las patatas, les echamos un chorro de aceite que quedaba en la cocina, y ese fue otro manjar inolvidable, que quedó en la memoria de aquellos niños de la guerra.»<sup>91</sup>*

Gracias a estas memorias podemos llegar a la conclusión que la marcha al exilio para los niños significaba una experiencia terrible, cada día luchando no solamente con el hambre, sino, también con el frío, pérdida de los parientes, etc.

Antes de ser distribuidos a los campos de concentración y a varios destinos en Francia y otros países, o antes de encontrar un alojamiento constante con sus padres, es decir, durante los primeros momentos en el extranjero, los niños podían contar con la ayuda de los franceses en forma de la comida. Se trataba, sobre todo, de las organizaciones que ayudaban a los refugiados, como, por ejemplo, la Cruz Roja.

---

<sup>88</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 387

<sup>89</sup> *Ibíd.*, pág. 284

<sup>90</sup> *Ibíd.*, pág. 284

<sup>91</sup> *Ibíd.*, pág. 285

*«Recuerdo unas mujeres que iban vestidas con capas oscuras y en la cabeza una toca con una cruz roja, las cuales nos repartieron leche y café con unas galletas que, después del bocadillo de sardinas de la noche anterior, me supo a gloria.»<sup>92</sup>*

Una acogida agradable durante los primeros momentos en Francia la vivieron, también, Ángel Fernández Vicente y sus hermanos después de pasar la frontera.

*«Nos hicieron entrar en aquel comedor donde unas mesas y bancos llenaban el espacio y unos platos repletos de judías estaban dispuestos ante algunos comensales. Nos dijeron de entarnos que ellos nos servirían. Al poco llegó una señora empujando un carrillo cargado con unos platos llenos de judías con salchicha y unos vasos de leche.»<sup>93</sup>*

Pasamos a la fase cuando todos ya están distribuidos y alojados en lugares diferentes. Hasta ahora, nos hemos dedicado a la alimentación durante la huida hacia Francia y después de pasar la frontera con el país vecino. El objetivo del que vamos a tratar a continuación es mostrar las condiciones de alimentación en varios países de acogida en el período cuando los niños ya tenían un refugio permanente.

Primero, nos quedamos en Francia y nos centramos en las duras condiciones en las que los niños tenían que vivir aunque estaban en el exilio junto con el resto de su familia. Los padres, en la mayoría de los casos, trabajaban solamente por no ser enviados a los campos de concentración cobrando poco de dinero o trabajaban a cambio del alojamiento por lo que no les quedaba mucho para la alimentación para toda la familia. La diferencia entre los refugiados y los franceses se podía ver en la escuela, como lo describe Josefina Piquet Ibáñez que vivía con sus padres en Mayet (Dordogne) entre los años 1941-1943 ya cuando ocurría la Segunda Guerra Mundial.

*«Cuando lo pasaba peor en la escuela era a la hora de la comida. Todos los niños llevaban su fiambarrera y las dejaban junto a la estufa de la clase. En Mayet pasamos mucha hambre y mi madre perdió veintitrés kilos. Yo llevaba un puñado de castañas o de “topinamburs”, (tubérculo), hervidos.[...] ¿Os podéis imaginar qué es sentir cada mañana el*

---

<sup>92</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 143

<sup>93</sup> *Ibíd.*, págs. 370-371

*olor de aquellos trozos de pato y oca confitados y ver que tú, en la estufa sólo puedes dejar dos piedras?»<sup>94</sup>*

Después de leer estos recuerdos, no nos puede sorprender que los niños, para tener más comida y no sufrir tanto hambre, eran capaz de robar los alimentos, sobre todo fruta. Como dice Josefina Piquet Ibáñez en sus memorias, después del invierno la vida sería más simple:

*«Ya no pasaría frío, robaría las primeras frutas y los días serían más largos. No me avergüenza decir que robaba fruta; estábamos en la miseria y tenía mucha hambre. En invierno era más duro encontrar comida. Solo podía robar remolachas.»<sup>95</sup>*

Lo mismo hacía Germinal Luis Fernández que antes de ser enviado a los Estados Unidos, vivía en Marsella donde era alojado en una colonia, ya que sus padres no podían más cuidar de él. Él se confesó que asaltaba los huertos y robaba la fruta antes de que madurara para no pasar hambre. Durante el período cuando todavía estaba con sus padres, la situación no era mejor, así que se hacía recadero a cambio de una comida caliente.<sup>96</sup>

Esta oportunidad no tenían los niños que fueron situados en los campos de concentración en Francia. Allí la situación era la peor de todos. El primer día en el campo, como lo menciona Ángel Fernandez Vicente, no les dieron nada para comer ni para beber. Durante los pocos días que estuvo allí con sus dos hermanos, recibió una lata de sardinas para los tres y trozo de pan. En sus recuerdos, también, señala la situación cuando los niños y las mujeres luchaban entre ellos y casi se mataban para conseguir bolas del pan que los militares tiraban sobre el alambrado al campo.<sup>97</sup> La situación en los campos de concentración era crítica, ya que muchas veces a los niños no les dieron nada para comer. Esa experiencia terrible la recuerda Carmen Ramos que pasó el exilio en el campo de Argelès-sur-Mer. *«Nos mataban de hambre. Como no nos daban nada para comer desenterrábamos de la arena una clase de cardos cuyas raíces nos comíamos crudas.»<sup>98</sup>*

Nos trasladamos a Rusia y nos centramos en las memorias de Manuel Arce para mostrar como era la alimentación en la URSS. Tenemos que añadir que Manuel vivió, durante su exilio en la URSS, en varios lugares por causa de la amenaza de la Segunda Guerra Mundial

---

<sup>94</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumáticas: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 252-253

<sup>95</sup> *Ibíd.*, pág. 254

<sup>96</sup> *Ibíd.*, págs. 156-157

<sup>97</sup> *Ibíd.*, pág. 373

<sup>98</sup> *Ibíd.*, pág. 427

o educación. En su primer destino, es decir, en la casa de niños de Óbninskoye, la comida, como él recuerda, era distinta de la que conocía, pero era abundante.<sup>99</sup> No obstante, después de trasladarse más al este del país debido a otra guerra, tras llegar el invierno cruel, la alimentación empeoró. Las raciones ya no eran tan abundantes y solamente durante los aniversarios tenían una comida extra que consistía en sopa de repollo, y como segundo plato el cuscus con poco de carne que se comía esporádicamente.<sup>100</sup> El hambre era insoportable, así que los niños comenzaron a inventar diferentes modos para alimentarse. Manuel Arce con otros niños cazaban las gallinas, robaban los huevos y las patatas y cuando ya no era tan fácil de conseguir estos productos, sobre todo en el período de invierno, hacían el trueque en el mercado. No obstante, lo hacían de forma ventajosa engañando a los otros.

*«Llegado el momento de elegir entre huevos o patatas, decidimos que lo mejor sería tener ambas cosas. El truco era el siguiente: hacíamos dos agujeritos, lo mas finos posible, en ambos extremos de los huevos, chupábamos el contenido dejando la cáscara vacía y los rellenábamos con agua, luego tapábamos cuidadosamente los agujeros con cera, los manchábamos ligeramente para disimular nuestras artes, y finalmente los cambiábamos en el mercado por patatas, leche u otros productos.»<sup>101</sup>*

El ingenio de los niños españoles para conseguir algo para comer era fascinante. Sin embargo, todo esto fue causado por el hambre y las condiciones muy duras en las que muchos niños tuvieron que hacer cosas que nunca harían. Ya que el período de invierno duró la mayor parte del año, Manuel y sus amigos, fuera de estos meses de frío, aprovechaban de su posición cerca del río Volga para conseguir otros alimentos incluso ranas y otros animales. *«Cuando nos cansábamos de las ancas de rana, las sustituíamos por pájaros o huevos de pato o lo que fuera, con tal de que fuese comestible.»<sup>102</sup>*

Podemos ver que, tras los esfuerzos iniciales de las autoridades soviéticas, las condiciones en cuanto a la alimentación poco a poco, sin duda, también, a causa de la Segunda Guerra Mundial, empeoraban hasta el momento cuando los niños comían todo lo que fuera comestible para no morir de hambre.

---

<sup>99</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, pág. 20

<sup>100</sup> *Ibid.*, pág. 30

<sup>101</sup> *Ibid.*, pág. 33-32

<sup>102</sup> *Ibid.*, pág. 36

En Argelia, como hemos mencionado en la parte anterior, los niños junto con las mujeres, fueron alojados, sobre todo, en la cárcel del Orán. En esta zona geográfica con el clima más cálido y seco, Miguel Martínez López recuerda como era la situación en cuanto a la suministración del agua en este edificio. Allí, el agua corriente todavía no existía y los niños tenían que sacar a cubos la ración diaria del agua bebible del pozo que estaba en medio del patio.<sup>103</sup> En cuanto a la muestra como era la comida, nos trasladamos al campo de concentración en Ain el Turk, al sur de Orléansville, donde fue alojado Fernando Barral.

*«En el desayuno nos daban café negro con pan duro (ambas cosas me han gustado después toda la vida) y en las comidas un rancho del que solo recuerdo los garbanzos duros como piedras, que a menudo usábamos como proyectiles.»<sup>104</sup>*

Para concluir el tema de la alimentación, nos queríamos mencionar unas memorias de los niños que se fueron a Inglaterra que parece, según los recuerdos, bien preparada a la llegada de los refugiados y a su posterior acogida. Ya desde el inicio del exilio inglés, a los niños era asegurada la alimentación básica. Como podemos observar en los recuerdos de María Rosa León Caballero, los alimentos básicos, durante los primeros momentos, para los niños españoles, que pasaban el hambre durante la estancia en la España bélica y durante el viaje, parecían como algo maravilloso.

*«Otra cosa: a nuestra llegada en el campo, el panadero nos traía pan. Había que ver cómo esos niños hambrientos se agarraban a esas bolsas de pan llevadas a la espalda. A esos niños, nunca se les riñó. Se les explicó que aquí, en Inglaterra, podrían comer todo el pan que quisieran y unos días después, se arregló la cosa.»<sup>105</sup>*

De las memorias de Encarna Cuberos que pasó el exilio, primero, sola en Inglaterra y después en Francia junto con su familia, es obvio el contraste en cuanto a las condiciones. Mientras que en Inglaterra tenía de todo, en Francia sufría mucho, teniendo hambre, y lo pasaba mal.

*«Yo cuando hablo de Inglaterra, siempre me hubiese gustado ir más a menudo porque he estado tan bien allí que tengo unos recuerdos muy buenos y de España también, cuando era*

---

<sup>103</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 168

<sup>104</sup> BARRAL, *Mis vidas sucesivas: Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, pág. 20

<sup>105</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 403

*pequeña con mis padres.[...] Yo digo que en España yo no he sufrido de nada, en Inglaterra tampoco, pero aquí en Francia cuando llegué, vaya, vaya, la hambre que pasamos, uy, uy, uy. No, aquí en Francia no ha sido muy bien, no.[...] Me puse mala, me puse mala cuando vine aquí. Y yo aquí he tenido mucha hambre, en Francia. Estaba más flaca. Lo pasamos muy mal muy mal.»<sup>106</sup>*

## **6.5 Vida en el exilio**

En esta última parte de la tesina nos gustaría prestar atención a la vida de los niños españoles en exilio, concretamente queremos tratar de las actividades que los niños hacían, observar un poco qué actitud hacia los niños tenía la gente en los países extranjeros y, también, mencionar la acogida en las escuelas.

Es obvio que las vidas, incluido deberes, actividades, etc., dependían del lugar donde los niños estaban situados. En el caso de Encarna Cuberos, que su mayor parte del exilio la pasó en Inglaterra, la vida desde su punto de vista es considerada positivamente. Con respecto a las actividades, los niños en Inglaterra disfrutaban casi de todo, ya que fueron acogidos por unos ingleses ricos.

*«En Inglaterra nos han llevado por todo, por todo, por todo. Nos llevaban al cine, nos llevaban a la piscina, a la feria. También nos han llevado al mar. Era gente muy rica, gente que tenían almacenes, que tenían cosas, porque Guildford de Londres no es muy lejos y nos llevaban a menudo a Londres. He visitado muchas cosas de Londres, los museos y todo eso. Nos llevaban para todo el día.»<sup>107</sup>*

Los ingleses los cuidaban muy bien y les tenían mucho cariño que expresaban, por ejemplo, en la forma de regalos que les daban por sus cumpleaños. Para que los niños no perdieran contacto con sus familias, escribían cartas, hacían fotografías que después mandaban a sus padres. No obstante, junto con todas las alegrías, los niños, también, tenían sus deberes. Los niños mayores tenían que ocuparse de los más pequeños y ayudarles cuando fuera necesario. Además, a veces, los niños eran castigados, pero no se trataba de castigos crueles. Había cierta disciplina y quién no la cumplía, era castigado, por ejemplo, la manera que tenía de pelar patatas o limpiar cosas del jardín.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 88-89

<sup>107</sup> *Ibid.*, pág. 85

<sup>108</sup> *Ibid.*, págs. 86-87

Si nos pasamos a México, gracias a las memorias de Miguel Barriendos, llegamos a saber que las condiciones y la actitud de los responsables ya no era tan idílica como en el caso de Inglaterra. En su primer destino, es decir, en la escuela militarizada de Morelia donde fue alojado con otros 500 niños, tenía que enfrentarse a los abusos de los mayores. Le robaban comida, pues él padecía desnutrición y, también, otras lesiones y enfermedades, pero como él mismo recuerda, nadie de los responsables, de los educadores hacía caso. Después, su otro destino fue una escuela religiosa donde vivía una disciplina muy estricta. Era obligado a levantarse muy pronto, lavarse con agua fría y rezar.<sup>109</sup> Podemos ver que los destinos otorgados por las autoridades mexicanas no representaban lo ideal para los niños refugiados.

En cuanto a Argelia, según Fernando Barral, la estancia allí ocurría sin grandes problemas. Los niños vivían en relativa libertad, aunque estaban vigilados por los gendarmes. Además de que los niños jugaban o se entretenían cazando cameleones, también, asistían a clases improvisadas realizadas por las maestras refugiadas o participaban en el teatro.

*«Las maestras que había entre las refugiadas organizaron pronto una escuelita para los niños, en la que recuerdo que nos explicaron la teoría de la evolución de Darwin. Además, preparaban representaciones teatrales. Recuerdo haber tomado parte en Nuestra Natacha, de Alejandro Casona.»<sup>110</sup>*

Los niños exiliados a la URSS, como bien sabemos, fueron alojados en las casas de niños que se distribuían por todo el territorio soviético y que aseguraban a los pequeños refugiados un asilo relativamente satisfactorio. Para tener idea de la vida cotidiana y las actividades que los niños practicaban utilizamos los recuerdos de Manuel Arce que fue alojado en la casa de Óbninskoye.

*«El día empezaba a toque de corneta y lo primero que hacíamos eran ejercicios de gimnasia en los amplios pasillos del edificio. Después del aseo desayunábamos y empezaban las clases.[...] Aparte de las clases, hacíamos mucho deporte. En invierno, patines o esquí, en verano fútbol, atletismo y gimnasia.»<sup>111</sup>*

---

<sup>109</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 72 y 74

<sup>110</sup> BARRAL, *Mis vidas sucesivas: Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, pág. 20

<sup>111</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, pág. 20

En cuanto a las clases mencionadas y el sistema de educación con el que los niños podían contar en Rusia, había tres grupos en los que se dividían los niños: grupo preescolar, enseñanza primaria y enseñanza secundaria, como señala Manuel Arce en sus memorias. Las casas de niños, por lo menos, la de Óbninskoye disponía tanto de educadores españoles como rusos e, inicialmente, se daban las clases solo en español, excepto la lengua rusa. Con el tiempo, después de que se los niños adaptaron al nuevo idioma, había cada vez más asignaturas en lengua rusa.<sup>112</sup>

Después del inicio de la Segunda Guerra Mundial y su posterior desarrollo hacia las tierras soviéticas, los niños, ya ubicados en las zonas más seguras, tenían que ayudar a las mujeres cuyos maridos o hijos mayores se habían ido al frente para luchar contra los alemanes. Su ayuda consistía en partir leña, recoger la cosecha o cavar el huerto entre otros trabajos. Para que los niños contribuyeran más en la lucha contra los enemigos, algunos de ellos, incluso Manuel Arce, fueron mandados a la ciudad de Sarátov donde trabajaban en la fábrica militar produciendo, por ejemplo, municiones o piezas de aviones. Trabajaban como aprendices, así que no cobraban dinero, solo les daban comida, cama y ropa de trabajo.<sup>113</sup>

No obstante, a pesar de trabajar mucho, ya que era necesario estar bien abastecidos durante la guerra, los niños siempre podían contar con la actitud muy agradable de los rusos.

*«Desde el primer momento, los españoles fuimos muy bien acogidos y tratados por el pueblo y las autoridades rusas. En tiempos de guerra, en circunstancias difíciles nos daban lo mejor que tenían, nos trataban mejor que a los propios rusos. Éramos privilegiados en muchos aspectos. En las universidades cobrábamos becas especiales, el doble que las de los estudiantes rusos, e ingresábamos en la universidad fuera de concurso, con la única condición de aprobar los exámenes de ingreso. Los propios rusos, en cambio, no sólo tenían que aprobar dicho examen, sino que debían concursar con notas altas[...]»<sup>114</sup>*

Por otro lado, en el caso de Francia, según las memorias que hemos leído, los niños no vivían situaciones muy placenteras. En la mayoría de los casos los niños tenían que soportar el desprecio de la gente e, incluso, de los compañeros en escuela. Con el desprecio de los franceses se encontró Ángel Fernandez Vicente. Primero, durante el transporte de un destino al otro y, después, directamente en el pueblo acogedor llamado Bélver. Los franceses transportaron los niños en vagones destinados a los animales y durante el viaje no se importaban mucho de ellos. No les preocupaba si estaban todos bien o no. Se podía ver cierta indiferencia por parte de los

---

<sup>112</sup> ARCE, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, págs. 19-20

<sup>113</sup> *Ibid.*, págs. 27 y 42

<sup>114</sup> *Ibid.*, pág. 49

franceses. En el pueblo la gente no los acogía bien, no les daba la bienvenida, más bien al contrario, y los niños se quedaban sin saber la causa de esa actitud.

*«Fuimos andando un buen trecho, pasando por ese pueblo de Belvés en medio de mucha gente de mirada curiosa. Les habían hablado de nosotros como si fuéramos unos salvajes deformes, a la frontera del hombre. Sentían curiosidad y miedo al mismo tiempo. La prensa había hablado muy mal de nosotros.[...] Se dice de nosotros que por todas partes donde pasamos dejamos suciedad, desórdenes, sabotajes, pillaje.»<sup>115</sup>*

En cuanto a la acogida de los niños españoles en las instituciones de educación en Francia, casi todos de los que han compartido sus recuerdos tienen experiencia negativa. Solamente Conchita del Boque Díaz recuerda una acogida muy cariñosa por la parte de las maestras en un colegio francés en Romans.<sup>116</sup> Por otro lado, otros niños tenían que aguantar muchos insultos y desprecios, acompañados, también, por empujones, patadas o puñetazos desde el lado de los niños franceses.<sup>117</sup> Esta cruel experiencia la vivió Germinal Luis Fernández antes de ser evacuado a los Estados Unidos. En la misma situación se encontraba Josefina Piquet Ibáñez que durante su exilio frecuentó muchos colegios en los que tenía que soportar el rechazo de los franceses y, también, la indiferencia de las maestras.

*«La maestra me ignoró, hablaba francés, no entendía nada y los niños se giraban para hacerme muecas. Al salir al patio, todo se complicó. Allí se atrevieron a escupirme, a empujarme, a estirarme de los pelos, otros, me ignoraban. No sé qué es peor, porque si te ignoran, es como si no existieras.»<sup>118</sup>*

En las memorias de Josefina podemos ver, también, que existía una campaña contra los refugiados españoles. Por eso, la adaptación era mucho más difícil para los niños. Era más difícil encontrar amigos y formar parte del colectivo mientras otros los insultaban y rechazaban.

*«A veces, en un solo curso iba a dos o tres colegios. Por esto, era también más difícil que tuviera tiempo de hacer otras amigas. Además, se había orquestado una campaña en contra de los refugiados: “vigilad, son unos incendiarios, unos asesinos, son “rouges”. Los niños*

---

<sup>115</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, págs. 377-378

<sup>116</sup> *Ibíd.*, pág. 144

<sup>117</sup> *Ibíd.*, págs. 152-153

<sup>118</sup> *Ibíd.*, pág. 250

*escuchaban estos comentarios y claro, al verme, lo primero que hacían era colgarme la etiqueta de “sale race d’espagnols” o “espagnole de merde”.»<sup>119</sup>*

No obstante, los niños intentaban luchar contra toda la indiferencia y el desprecio de manera que querían conseguir los resultados perfectos en la escuela y, así demostrar que, también, existían y que eran iguales como otros niños. Tenemos dos ejemplos de aquel esfuerzo. En primer caso, se trata del protagonista Miguel Martínez López, exiliado en Argelia, que sufría los insultos y muy mala acogida de los compañeros de escuela nada menos que los niños refugiados en Francia. Después del traslado a la ciudad de Alger decidió dedicarse totalmente a los estudios.

*«Sigo dedicándome de lleno al estudio. En el colegio hago cuestión de honor llevarme todos los premios y colocarme en los primeros puestos (probable manifestación primero, de una personal correspondencia al esfuerzo paterno; segundo, de un inconsciente deseo de demostrar a los demás que el hijo del barbero “refugiado español, rojo” era capaz de conseguir los máximos éxitos escolares).»<sup>120</sup>*

El segundo caso nos lleva de nuevo a Francia para centrarse en la historia de Josefina Piquez Ibáñez y su esfuerzo contra los abusos. La pequeña Josefina quería ser la mejor de la clase y lo hacía con el mismo objetivo como Miguel del primer caso, es decir, quería demostrar a los niños que era alguien más y no solamente un refugio invadiendo otro país. De este modo luchaba contra la indiferencia de sus compañeros.

*«En la clase había un cuadro de honor con el nombre de los tres mejores alumnos. Como los niños me ignoraban y para ellos era invisible, estudiaba para ver mi nombre en el cuadro y demostrar que existía.»<sup>121</sup>*

Como podemos ver, gracias a todas las memorias, la vida de los niños españoles en exilio, en algunos momentos, tenía aspecto positivo, pero más frecuentemente resultó para los pequeños españoles de manera desfavorable.

---

<sup>119</sup> RUIZ ACEVEDO, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, pág. 251

<sup>120</sup> *Ibid.*, pág. 175

<sup>121</sup> *Ibid.*, pág. 253

## **7. Conclusión**

En esta tesina nos hemos dedicado al tema de los niños españoles exiliados y a sus experiencias retratadas en las memorias.

En la primera parte de la tesina hemos conocido las informaciones básicas que se relacionan con las consecuencias de la guerra civil que influyeron en los niños, el exilio en general y el proceso del exilio infantil. Al final de la parte teórica, nos hemos centrado en las memorias con el objetivo de presentar este género literario y explicar su importancia en cuanto a esta tesina.

En la parte práctica nos hemos especializado al análisis de todas las memorias accesibles de aquellos niños españoles que han pasado por el exilio. Gracias al análisis de las memorias y a la posterior comparación de las experiencias de los niños españoles exiliados, hemos llegado a saber que aquellos niños vivieron el exilio bajo las condiciones distintas, pero a veces semejantes, dependiendo, sobre todo, del país de acogida. Debido a las experiencias vividas por los niños españoles, el exilio, obviamente, resultó de maneras distintas, es decir, algunos exiliados percibieron su estancia en el país de acogida positivamente, por ejemplo, los que fueron enviados a Inglaterra, otros, por otro lado, sufrieron mientras que estuvieron pasando sus vidas fuera de España como es el caso de los niños que, por ejemplo, pasaron por el campo de concentración en Francia.

Gracias al análisis de las memorias, hemos sido capaces de conseguir nuestro objetivo de obtener más informaciones sobre el exilio infantil causado por la Guerra Civil Española. Hemos logrado comparar la vida en exilio desde el punto de vista infantil en diferentes países según varios aspectos, y, por lo tanto, después de leer esta tesina, somos capaces de imaginar de manera mejor cómo era el destino de aquellos niños. Según lo investigado, en la mayoría de los casos, los niños tuvieron que vivir en condiciones no muy apropiadas para la vida normal y satisfactoria. Podemos decir que muchos de los niños en el exilio sufría mientras que perdía su infancia. Así que, junto con el objetivo principal que era la aclaración del tema de los niños españoles en exilio, esta tesina podría traer un aporte adicional. Este aporte consistiría en la muestra del aspecto negativo de los conflictos bélicos que, directamente o no, influyen en los niños inocentes, y, así, podemos despertar la conciencia de los responsables en cuanto a las guerras futuras posibles.

Para concluir, queremos mencionar que el exilio infantil es un tema muy actual. Hay muchos niños que huyen a otros países a causa del peligro de las contiendas bélicas, y, por lo tanto, este trabajo podría servir como la base en cuanto a la mejora de las condiciones para estos niños refugiados.

## **7.1 Resumé**

V této bakalářské práci jsme se zaměřili na osudy španělských dětí, které byly nuceny opustit svou rodnou zemi kvůli tamní občanské válce, a strávit tak část života v exilu. V teoretické části jsme se soustředili na důsledky občanské války a přitom se snažili vysvětlit, jaké následky zanechal tento válečný konflikt na španělských dětech. V dalších kapitolách jsme se věnovali exilu, kde jsme nejdříve popisovali tento proces z hlediska všech španělských občanů. Poté jsme se již zaměřili na exil španělských dětí. V závěru teoretické části jsme se zaobírali problematikou pamětí jako literárního žánru.

V praktické části jsme se věnovali analýze pamětí španělských dětí, které žily v exilu kvůli občanské válce. Díky tomuto rozboru jsme byli schopni z určitých hledisek porovnat životní zkušenosti těchto dětí v různých hostitelských zemích, a tak i objasnit téma týkající se života španělských dětí v exilu.

## 8. Bibliografía

ABELLA, Rafael, *La vida cotidiana durante la Guerra Civil. La España republicana*, Barcelona: Planeta, 1975

ALTED VIGIL, Alicia, *Las consecuencias de la Guerra Civil española en los niños de la República: de la dispersión al exilio*, Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.<sup>a</sup> Contemporánea, t. 9, 1996, (págs. 207-228)

ALTED VIGIL, Alicia, *Historia y memorias de los niños de la guerra (en el siglo XX)*, Madrid: Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca, 2003

ALTED VIGIL, Alicia, *El «instante congelado» del exilio de los niños de la guerra civil española*, en DEP. Deportate, Esuli, Profughe, nº 3, 2005 (págs. 263-281)

ALTED VIGIL, Alicia, *Los niños de la Guerra Civil*, Anales de Historia Contemporánea, vol. 19, 2003

ÁLVAREZ DEL VAYO, María, *Los últimos días. Recuerdos y reflexiones de una niña del exilio*, Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 2003

ARCE, Manuel, *Memorias de Rusia: vivencias de un "niño de la guerra"*, Madrid: Multipress SA, 2009

ARRIEN, Gregorio, *El exilio vasco en Gran Bretaña, 1937-1940. En el 75 aniversario de las evacuaciones*, Rev. int. estud. vascos. 56, 2, 2011, (págs. 691-717)

BARRAL, Fernando, *Mis vidas sucesivas: Recuerdos y destino de un niño de la guerra*, La Habana: Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2010

BARRIO VALENCIA, José Lino, *Memorias y autobiografías españolas*, en Castilla: Estudios de literatura, Nº 5, 1983, (págs.7-22)

MORADIELLOS GARCÍA, Enrique, *El exilio republicano español de 1939: una ponderación historiográfica*, en Revista de Estudios Extremeños, tomo LXXI, núm. III. septiembre-diciembre de 2015, Badajoz: Centro de estudios extremeños, 2015

PAYÀ RICO, Andrés, *Spaanse Kinderen. Los niños españoles exiliados en Bélgica durante la Guerra Civil. Experiencia pedagógica e historias de vida*, en El Futuro del Pasado, nº 4, 2013, (págs. 191-205)

RUIZ ACEVEDO, Paco, *Traumas: Niños de la guerra y del exilio*, Barcelona: Memòria Antifranquista del Baix Llobregat, Vol. 3, 2010

SIERRA BLAS, Verónica, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, Madrid: Taurus, 2009

SOUKUPOVÁ, Klára, *Autobiografie: žánr a jeho hranice*, In: *Česká literatura: časopis pro literární vědu* Praha: Ústav pro českou literaturu AV ČR, Roč. 63, č. 1, 2015, (s. 49-72)

TUSELL, Javier, *Memorialismo español: la visión de un historiador*, en *Literatura y memoria: un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo: actas del Congreso*, Jerez de la Frontera, Fundación Caballero Bonald, 2002, (págs. 159-178)

VÁLEK, Vlastimil, *K specifčnosti memoárové literatury*, vyd. 1., Brno: Univerzita J.E. Purkyně, 1984

### **Recursos electrónicos:**

BOCANEGRA, Lidia, *1939, El éxodo republicano* [en línea]: noviembre 2009, <http://www.exiliadosrepublicanos.info/es/historia-exilio#nota10>, [consulta: 2/2/2017]

FERNÁNDEZ MOLINA, David, *La Quinta del Biberón, adolescencia entre fusiles* [en línea]: 16 de enero 2013, <https://www.vavel.com/es/historia/209633-la-quinta-del-biberon-adolescencia-entre-fusiles.html> [consulta: 25/1/2017]

OBIOS, Isabel, *Trece miembros de la «quinta del biberón» relatan en un libro sus recuerdos de la Guerra Civil* [en línea]: Barcelona, 4 de abril 2004, [http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2004/04/04/catalunya/1081040857_850215.html) [consulta: 25/1/2017]

SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, *In memoriam. La quinta del biberón* [en línea], <http://cdn.mcu.es/espectaculo/in-memoriam-la-quinta-del-biberon/> [consulta: 25/1/2017]

«*Historia de Plan International*» [en línea], <https://plan-international.es/sobre-plan/organizaci%C3%B3n/historia> [consulta: 2/2/2017]

## **9. Annotation/Anotación**

### **9.1 Annotation**

Author's name: Martin Folvarčný

Department: Department of Romance Languages, Faculty of Arts

Thesis title: Exiled children of the Spanish Civil War through their memoirs

Thesis supervisor: Bc. Fabiola Cervera Garcés

Number of characters: 87 593

Number of pages: 51

Number of annexes: 0

Number of literary sources: 22

Keywords: Spanish children, exile, memoirs, civil war, life in exile, foreign countries, reception

In this thesis we focus on the destiny of Spanish children who had to leave Spain during the Spanish Civil War. Thanks to the memoirs of those exiled children, we observe their lives and the conditions in which they lived in different host countries. After the analysis of the children's memoirs, we are able to look into the topics such as their journey to exile, their accommodation and alimentation or the attitude of the inhabitants of the host countries. Our aim is to show, through the memoirs, the different life experiences of those exiled children from their point of view, and clarify the theme of Spanish children in exile.

### **9.2 Anotación**

Nombre del autor: Martin Folvarčný

Departamento: Departamento de las Lenguas Romances, Facultad de Filosofía y Letras

Título de la tesina: Los niños exiliados de la Guerra Civil Española a través de sus memorias

Tutor de la tesina: Bc. Fabiola Cervera Garcés

Número de caracteres: 87 593

Número de páginas: 51

Número de anexos: 0

Número de fuentes literarias: 22

Palabras clave: niños españoles, exilio, memorias, guerra civil, vida en el exilio, países extranjeros, acogida

En esta tesina prestamos atención al destino de los niños españoles que tuvieron que abandonar España a causa del peligro representado por la Guerra Civil Española. Gracias a las memorias de aquellos niños exiliados, observamos sus vidas y las condiciones en las que vivían en varios países de acogida. Tras el análisis de las memorias, tratamos de los temas como el propio viaje al exilio, el alojamiento, la alimentación o la actitud de la gente acogedora. Nuestro objetivo es mostrar, a través de las memorias, las distintas experiencias de la vida en exilio desde el punto de vista infantil, y aclarar la temática de los niños españoles en el exilio.